



**UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO FACULTAD DE CIENCIAS  
ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS ESCUELA DE  
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

***“¿Más mujeres NiNi? Una revisión crítica de las definiciones de  
trabajo y su sesgo de género”***

Estudiante  
**Martina León Arévalo**

Profesor Guía  
**Juan Manuel Reynares Ambrosio**

**TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE ADMINISTRADOR PÚBLICO Y AL  
GRADO DE LICENCIADO EN ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.**

**Valparaíso, 2025**

## Índice

<b>Índice</b> .....	2
<b>Resumen</b> .....	4
<b>Abstract</b> .....	5
<b>Agradecimientos</b> .....	6
<b>CAPÍTULO I: Introducción</b> .....	7
1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....	7
1.3 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	9
1.4 RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN .....	9
1.5 OBJETIVOS DE INVESTIGACION .....	10
1.5.1 OBJETIVO GENERAL.....	10
1.5.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	10
1.6 HIPOTESIS DE LA INVESTIGACION .....	10
<b>CAPÍTULO II: Marco teórico</b> .....	11
2) Conceptos Básicos y Teóricos.....	14
<b>2.1 Exclusión social</b> .....	14
<b>2.2 Desigualdad estructural</b> .....	15
<b>2.3 Redes de apoyo</b> .....	16
<b>2.4 Estigmatización social</b> .....	16
<b>2.5 Desigualdad socioeconómicas</b> .....	17
<b>2.6 Perspectiva de género</b> .....	18
<b>2.7 Brecha de genero</b> .....	18
<b>2.8 Equidad de género</b> .....	19
<b>2.9 Sesgo de genero</b> .....	19
<b>2.10 Economía feminista</b> .....	20
<b>2.11 Economía del cuidado</b> .....	21
<b>2.12 Definición de trabajo</b> .....	22
<b>2.13 Trabajo no remunerado</b> .....	23
<b>2.14 Mercado informal</b> .....	24
<b>2.15 Segmentación laboral</b> .....	25
<b>2.17 Desempleo juvenil</b> .....	26
<b>2.18 Deserción escolar</b> .....	27
<b>CAPITULO III: Marco metodológico</b> .....	29

3.1 Enfoque de la Investigación .....	29
3.2 Diseño de investigación.....	29
3.3 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	31
Alcance de la Investigación .....	31
3.4 Limitaciones de la investigación .....	32
<b>CAPITULO IV: Análisis.....</b>	<b>34</b>
4.1 Caracterización de la población juvenil NiNi en Chile .....	36
4.1.1 Definición y alcance de la población NiNi.....	36
4.1.2 Brechas de género en la inserción laboral juvenil y condición NiNi.....	40
4.1.3 Desigualdad socioeconómica en la condición NiNi.....	46
4.1.4 Sesgo de medición en la estadística NiNi.....	48
Figura 5 .....	50
4.2 El trabajo de cuidados no remunerado y su incidencia en la población juvenil NiNi.....	50
4.2.1 Sesgo en la definición estadística de “trabajo” e invisibilización del cuidado .....	50
4.2.2 Evidencia empírica: qué revelan las estadísticas de actividad y uso del tiempo sobre la población NiNi.....	52
Figura 6 .....	53
Figura 7 .....	54
Figura 8 .....	55
4.2.3 Implicancias para el indicador NiNi y necesidad de desagregar el fenómeno .....	55
<b>Capitulo V : Síntesis de resultados .....</b>	<b>60</b>
<b>Capitulo VI: Recomendaciones .....</b>	<b>63</b>
<b>Capitulo VII: Conclusiones.....</b>	<b>66</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>72</b>

## Resumen

La investigación propone una revisión crítica de la definición oficial de “trabajo” en Chile y su relación con la caracterización estadística de los jóvenes que no estudian ni trabajan (NINI), poniendo especial atención en los posibles sesgos de género presentes en dicha categorización. Desde una perspectiva feminista, el estudio examina cómo las encuestas laborales nacionales delimitan el concepto de trabajo y cómo ello influye en la comprensión del fenómeno juvenil.

El estudio se sitúa en el contexto chileno y considera el periodo 2015-2025, con el propósito de caracterizar la población NINI, examinar los marcos conceptuales que la definen y problematizar la forma en que las nociones institucionales de trabajo pueden influir en las mediciones y análisis del fenómeno juvenil.

Esta investigación analiza críticamente cómo la definición oficial de “trabajo” en Chile (centrada exclusivamente en el empleo remunerado) distorsiona la medición de la población juvenil que ni estudia ni trabaja (NINI), haciendo invisible el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado llevado a cabo predominantemente por mujeres jóvenes. Desde una perspectiva feminista, examina cómo esta omisión contribuye a una sobrerrepresentación de las mujeres en la categoría NINI y reproduce sesgos de género en los diagnósticos y las políticas públicas. El estudio emplea un enfoque de métodos mixtos basado en datos secundarios (CASEN, ENUT, INJUV), literatura especializada y análisis documental.

### PALABRAS CLAVES:

NINI, Jóvenes, Trabajo no remunerado, Economía feminista, Economía del cuidado, Brecha de género, Perspectiva de género, Sesgo de género, Desempleo juvenil, Deserción escolar.

## Abstract

This research proposes a critical review of the official definition of “work” in Chile and its relationship to the statistical characterization of young people who are neither studying nor working (NEETs), paying particular attention to the potential gender biases present in this categorization. From a feminist perspective, the study examines how national labor surveys define the concept of work and how this influences the understanding of the youth phenomenon.

The study is situated within the Chilean context and considers the period 2015-2025, with the purpose of characterizing the NEET population, examining the conceptual frameworks that define it, and problematizing how institutional notions of work can influence the measurement and analysis of the youth phenomenon.

This research critically analyzes how the official definition of “work” in Chile (focused exclusively on paid employment) distorts the measurement of the NEET population, rendering invisible the unpaid domestic and care work carried out predominantly by young women. From a feminist perspective, this study examines how this omission contributes to the overrepresentation of women in the NEET (Not in Education, Employment, or Training) category and reproduces gender biases in diagnoses and public policies. The study employs a mixed-methods approach based on secondary data (CASEN, ENUT, INJUV), specialized literature, and document analysis.

### KEYWORDS:

NEET, Youth, Unpaid work, Feminist economics, Care economy, Gender gap, Gender perspective, Gender bias, Youth unemployment, School dropout.

## Agradecimientos

Porque solo Dios sabe el esfuerzo que realicé para llegar a este momento. Gracias por no dejarme caer en mis momentos de debilidad, en mis penas y frustraciones; en cada uno de ellos fuiste mi fortaleza y mi sostén.

A mis hermanos, gracias por estar siempre presentes, por su apoyo constante y por alentarme en cada etapa de este camino. De manera muy especial, a mi hermana, quien me acompañó durante todos estos años brindándome su apoyo incondicional, amor y contención. Sin ti, nada de esto habría sido posible.

A mis amigas Ignacia y Daisy, por ser luz en los días de cansancio y alegría en medio de la exigencia, y por hacer este camino más liviano con su compañía.

A mi pareja, gracias por creer en mí incluso cuando yo no lo hacía, por sostenerme con amor y por motivarme a seguir adelante cuando más lo necesitaba.

A mi papá, que desde el cielo me dio la fuerza para lograr todo lo que me propongo. Este logro va para ti, porque tu amor sigue guiando mis pasos.

A mi bebé que viene en camino, fuiste mi fuerza cuando estuve a punto de caer y mi motivo para seguir adelante. Este logro también es para ti, para que algún día sepas que con amor, esfuerzo y perseverancia, todo es posible.

## **CAPÍTULO I: Introducción**

Esta investigación busca analizar críticamente el fenómeno de los jóvenes que no estudian ni trabajan (NINI) en Chile durante el período 2015-2025, con especial énfasis en cómo las definiciones oficiales de "trabajo" influyen en su medición y la sobrerrepresentación de las mujeres dentro de esta categoría. Parte de la premisa de que el concepto NINI, si bien ampliamente utilizado en el debate público y las políticas de juventud, se basa en criterios estadísticos que no son neutrales y tienden a invisibilizar el trabajo de cuidado no remunerado, predominantemente realizado por mujeres jóvenes. En este marco, la tesis propone articular el análisis de la población juvenil NINI con una perspectiva crítica y feminista que permita problematizar la distinción entre actividad e inactividad y avanzar hacia una comprensión más integral del trabajo juvenil en Chile.

### **1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

La situación de los jóvenes que ni estudian ni trabajan (NINI) ha cobrado creciente relevancia en Chile, tanto en el debate académico como en las políticas públicas. Este grupo suele asociarse con problemas de desempleo juvenil, deserción escolar y exclusión social, factores que inciden en su integración a la educación, el empleo y la comunidad. Sin embargo, las definiciones oficiales de "trabajo" utilizadas por los organismos estadísticos tienden a restringirse al empleo remunerado, excluyendo actividades no remuneradas como el cuidado y el trabajo doméstico, que recaen predominantemente en mujeres jóvenes. Esta omisión contribuye a la sobrerrepresentación de la categoría femenina de NINI, generando diagnósticos sesgados que influyen en la formulación de políticas y la comprensión del fenómeno. En consecuencia, es necesario problematizar la conceptualización de NINI desde una perspectiva crítica y feminista, que visibilice las desigualdades de género implícitas en las categorías utilizadas y contribuya a un análisis más integral del trabajo juvenil en Chile.

## 1.2 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.

El problema central consiste en la tensión entre la definición estadística oficial de “trabajo” (empleo remunerado) y la realidad cotidiana de las jóvenes NINI. Metodológicamente, las encuestas chilenas clasifican como inactivas o inactivos a quienes no trabajaron al menos una hora con pago la última semana. De este modo la categorización homogeneizadora de “jóvenes que ni estudian ni trabajan” invisibiliza el trabajo doméstico y de cuidados que muchos realizan a diario. Así, una joven que dedica su tiempo al hogar (criando a sus hijos, cuidando a un familiar enfermo o realizando otras tareas domésticas) es catalogada como NINI, aunque realiza un trabajo esencial cada día. Esta incongruencia relega el trabajo de cuidados a la esfera privada, invalidándolo como realidad cuantificable u objeto de estudio y privándolo de reconocimiento estadístico y relevancia en las políticas públicas y el debate social. En consecuencia, las cifras oficiales presentan una imagen sesgada: los NINI aparecen como un grupo homogéneo e “inactivo”, cuando en realidad muchos de ellos realizan tareas esenciales, pero socialmente infravaloradas.

Este sesgo tiene consecuencias en las políticas públicas y en la equidad de género. Al no reconocerse el trabajo no remunerado, las intervenciones dirigidas a los NINI (capacitación laboral, programas sociales, subsidios) pueden no abordar las verdaderas barreras que enfrentan. Por ejemplo, datos oficiales reflejan que las mujeres desempleadas imputan su inactividad a los quehaceres del hogar y el cuidado de familiares. Ignorar estos factores implica perpetuar la falta de apoyos (jardines infantiles, permisos parentales, corresponsabilidad laboral) y reforzar la idea de que la responsabilidad del cuidado recae en el individuo más que en el Estado. En consecuencia, la definición vigente limita la comprensión integral del fenómeno NINI, subestima el aporte de las mujeres jóvenes y obstaculiza el diseño de políticas que cierren las brechas de género en el mercado laboral.

### 1.3 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.

¿De qué manera la definición oficial de “trabajo” en Chile (entendida exclusivamente como empleo remunerado) condiciona la caracterización estadística de la población juvenil NINI y contribuye a la invisibilización del trabajo de cuidados no remunerado realizado mayoritariamente por mujeres?

### 1.4 RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN.

Un análisis crítico de la categoría "jóvenes que ni estudian ni trabajan" (NINI) desde una perspectiva feminista resulta particularmente relevante en el contexto chileno actual. En primer lugar, porque contribuye a cuestionar los límites conceptuales de las estadísticas laborales y educativas, destacando los sesgos de género que persisten en la definición oficial de "trabajo". Al destacar el rol del cuidado y otras formas de trabajo no remunerado, esta investigación amplía el marco interpretativo tradicionalmente utilizado para abordar las trayectorias juveniles.

En segundo lugar, la investigación contribuye a la discusión académica al problematizar categorías que a menudo se asumen como neutrales, pero que reproducen desigualdades estructurales. Una revisión crítica del concepto de NINI permitirá contrastar enfoques teóricos y generar un diálogo entre la literatura sobre juventud, género y trabajo.

Finalmente, desde una perspectiva social y política, el estudio tiene el potencial de influir en el desarrollo de políticas públicas más inclusivas y realistas. Un análisis que reconoce la diversidad de experiencias juveniles e incorpora las desigualdades de género puede ofrecer herramientas para superar diagnósticos incompletos y promover intervenciones más efectivas en materia de empleo, educación y equidad social.

## 1.5 OBJETIVOS DE INVESTIGACION

### 1.5.1 OBJETIVO GENERAL.

Analizar cómo la definición oficial de “trabajo”, centrada en el empleo remunerado, influye en los resultados estadísticos de la población juvenil NiNi en Chile durante 2015-2025.

### 1.5.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- 1).- Caracterizar la población “ninis” en Chile entre el periodo 2015-2025 y hacer una distinción por género.
- 2).- Examinar la definición oficial de “trabajo” utilizada en encuestas nacionales y cómo cataloga al trabajo doméstico o de cuidado no remunerado.
- 3).- Indagar en las formas en que el trabajo de cuidados no remunerado incide en la caracterización de la población juvenil NiNi en Chile, visibilizando su impacto en las estadísticas.

## 1.6 HIPOTESIS DE LA INVESTIGACION

La investigación sostiene que la definición oficial actual de "trabajo" en Chile, centrada exclusivamente en el empleo remunerado, invisibiliza el trabajo de cuidados no remunerado realizado principalmente por mujeres jóvenes. En consecuencia, esto distorsiona la medición de la población juvenil NINI (ni estudia, ni trabaja), clasificando como inactivas a quienes, en la práctica, realizan tareas esenciales de cuidado y mantenimiento del hogar. Por lo que se plantea que, si las horas dedicadas al cuidado se incorporaran a las definiciones oficiales de trabajo, la composición del grupo NINI cambiaría y se reduciría la brecha de género observada en las estadísticas juveniles.

## CAPÍTULO II: Marco teórico

Este capítulo aborda los conceptos que enmarcan la investigación, con el objetivo de brindar al lector una comprensión clara de las definiciones más relevantes. Este enfoque teórico se organiza desde una perspectiva de género, que entiende el género como una construcción histórica y social de roles y valores asignados según el sexo, en la que lo femenino ha sido sistemáticamente subordinado a lo *masculino* (*Observatorio Económico de América Latina OBELA, 2025*). Esta perspectiva nos permite problematizar las desigualdades estructurales que afectan principalmente a las mujeres jóvenes, en particular en lo que respecta a la distribución del trabajo y el bajo valor social que se le otorga al trabajo de cuidados no remunerado.

Desde esta perspectiva, las diferencias entre hombres y mujeres en la economía no se explican por la “naturaleza” o por una supuesta racionalidad económica neutral, sino por procesos sociales y culturales que construyen y reproducen las desigualdades de género.

En consecuencia, la perspectiva de género en economía busca visibilizar las brechas existentes entre hombres y mujeres, mientras que la economía feminista añade el propósito de transformar las desigualdades de género. La literatura latinoamericana sobre economía de género postula que este enfoque busca visibilizar las desigualdades y diferencias entre mujeres y hombres en función de la categoría de género, enfatizando que estas diferencias no son naturales ni neutrales, sino el resultado de relaciones sociales, históricas y culturales. Por su parte, la economía feminista asume explícitamente un horizonte transformador, no solo analiza cómo estas relaciones de género sustentan la posición económica subordinada de las mujeres, sino que también dirige su producción de conocimiento a cuestionar y revertir estas desigualdades (*Observatorio Económico de América Latina OBELA, 2025*)

La economía feminista desplaza el foco de atención de los mercados y la maximización del capital, concentrándose en la sostenibilidad de la vida y el trabajo reproductivo. Según esta corriente de pensamiento, la economía es la forma en que los seres humanos se organizan colectivamente para asegurar su subsistencia mediante la producción de bienes y, sobre todo, la reproducción social.

En este sentido, el trabajo doméstico y de cuidados (como cocinar, cuidar a los niños, a las personas mayores y a las personas dependientes, así como las labores domésticas), aunque generalmente no remunerado, es esencial para la reproducción diaria de la fuerza laboral y para el funcionamiento del sistema económico en su conjunto (*Economía feminista, 2016*). No obstante, este tipo de trabajo ha sido históricamente invisibilizado en los análisis económicos convencionales y excluido de los sistemas de medición oficiales.

Desde los aportes de la economía feminista, autoras como Silvia Federici y Cristina Carrasco han señalado que la invisibilidad del trabajo reproductivo y de cuidados no es una omisión accidental, sino una condición estructural del funcionamiento de las economías capitalistas. En particular, Federici (2013) argumenta que la devaluación histórica del trabajo doméstico ha permitido la reproducción de la fuerza laboral sin costos directos para el mercado, transfiriendo esta responsabilidad principalmente a los hogares y, dentro de ellos, a las mujeres. De igual manera, Carrasco (2011) argumenta que la exclusión del trabajo de cuidados de los análisis económicos tradicionales contribuye a reproducir las desigualdades de género y ofrece una comprensión parcial del funcionamiento real de la economía.

En consecuencia, hay que reconocer que las relaciones de poder determinan qué formas de trabajo son visibles y cuáles permanecen ocultas conduce necesariamente a una revisión crítica de las categorías conceptuales que sustentan el análisis. La distinción entre producción y reproducción, así como la invisibilidad histórica del trabajo doméstico y de cuidados, revela que las nociones utilizadas tradicionalmente para medir el empleo, la actividad y la inactividad responden a marcos analíticos limitados que no incorporan las experiencias de las mujeres ni la dimensión estructural del cuidado. Por lo tanto, antes de avanzar hacia una interpretación empírica del fenómeno juvenil, es fundamental aclarar los conceptos que estructuran esta investigación, ya que su definición incide directamente en la clasificación de las trayectorias juveniles y, en consecuencia, en las conclusiones extraídas de las estadísticas oficiales.

A partir de esta necesidad de revisar los conceptos utilizados en el análisis, se aborda el fenómeno de los jóvenes que ni estudian ni trabajan los denominados “NINIs”. En este estudio, el concepto de NINI se entiende no solo como una categoría estadística, sino como un constructo social que refleja diferentes formas de desigualdad. La clasificación de algunos

jóvenes como “inactivos” se basa en definiciones específicas de trabajo, educación e integración laboral que no son neutrales y que, históricamente, han excluido el trabajo no remunerado, especialmente el trabajo de cuidados, que es realizado predominantemente por mujeres. Por esta razón, para comprender adecuadamente el fenómeno de los NINI, es necesario utilizar un enfoque teórico amplio que incluya conceptos como la exclusión social, la desigualdad estructural, la estigmatización, las redes de apoyo, la perspectiva de género y la economía del cuidado, ya que estos permiten comprender la desvinculación de los jóvenes del sistema educativo y del mercado laboral como resultado de condiciones sociales, económicas y culturales, y no solo como una decisión individual o una falta de motivación personal.

Partiendo desde una definición general, es necesario primero definir el término NINI (“ni estudia, ni trabaja”) este se aplica en Chile a jóvenes que no están vinculados ni al sistema educativo ni al mercado laboral, aunque estén en condiciones de hacerlo. Según el PNUD, los NINI son “personas jóvenes que en un momento del tiempo no se encuentran trabajando ni estudiando, estando en condiciones de hacerlo” Es un grupo heterogéneo, incluyen desde personas que buscan empleo sin éxito, hasta quienes se dedican a tareas del hogar o han abandonado estudios.

Este concepto tiene su referente en la palabra de origen inglés NEET, que es la abreviatura de Not in Employment, Education or Training (no está en el empleo, en la educación o en formación). Esta abreviatura fue acuñada la primera vez en el Reino Unido a mediados de la década de 1990, para hacer referencia a las personas del grupo de edad de 16 a 18 años que no habían tenido trabajo por lo menos seis meses después de salir de la enseñanza obligatoria, además de que no estaban en formación o en entrenamiento (*Chen, 2011*). Por su parte, Organizaciones internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) también utilizan el acrónimo NENT (Ni en la Escuela, Ni en el Trabajo) para referirse a esta población juvenil. Estas organizaciones conceptualizan a este grupo como una fuerza laboral desaprovechada, que incluye tanto a jóvenes desempleados como *inactivos* (*OIT, 2007, en Dinámicas de Inclusión de Jóvenes Ni en la Escuela ni en el Trabajo en Programas de Empleo, Honduras, 2015-2019*).

## 2) Conceptos Básicos y Teóricos.

### **2.1 Exclusión social**

El concepto de exclusión social surgió en Europa, particularmente en Francia, Italia y los países nórdicos, para describir nuevos problemas sociales derivados de la globalización, como el empleo precario, el subempleo, la desintegración social debido a las diferencias étnicas y la dificultad de integración económica, política y cultural de ciertos grupos, en particular los inmigrantes.

En este contexto, la exclusión social se define como el conjunto de mecanismos por los cuales las personas o grupos se ven privados de su plena participación en la sociedad, tanto en el acceso a derechos como en el disfrute de oportunidades económicas, sociales y culturales. En otras palabras, no se limita a la pobreza entendida como falta de ingresos, sino que abarca la exclusión del mercado laboral, de las instituciones sociales, educativas y culturales, y de los espacios de toma de decisiones políticas.

Por lo tanto, el concepto de exclusión social se considera más amplio que el de pobreza, aunque también complementario ya que permite abordar dimensiones de vulnerabilidad que no pueden explicarse únicamente por la falta de recursos económicos, como la discriminación estructural, la invisibilidad simbólica o la falta de reconocimiento social.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha desarrollado este concepto como un fenómeno multidimensional de segundo orden, compuesto por tres dimensiones interrelacionadas 1. Económica: exclusión del empleo formal, ingresos insuficientes, informalidad. 2. Política: falta de participación en los procesos de toma de decisiones, invisibilidad institucional. Y 3. Cultural: estigmatización, discriminación, negación de las identidades y narrativas individuales.

Estas dimensiones se acumulan y refuerzan mutuamente, haciendo complejo que los grupos excluidos puedan modificar su posición en la estructura social, tanto en términos de ingresos como de reconocimiento y jerarquía.

## **2.2 Desigualdad estructural**

La desigualdad estructural se entiende como un conjunto de brechas sociales, económicas, políticas y culturales profundamente arraigadas en el funcionamiento de las instituciones y los sistemas sociales, que se reproducen persistentemente más allá de las acciones individuales. A diferencia de las desigualdades temporales, este fenómeno es histórico y sistémico, pues se sustenta en normas, prácticas y relaciones de poder que generan ventajas acumuladas para ciertos grupos y desventajas persistentes para otros (*CEPAL, 2016; OIT, 2007*).

Una característica distintiva de este tipo de desigualdad es su naturaleza intergeneracional debido a que las desventajas sociales y económicas tienden a transmitirse de una generación a otra, consolidando un ciclo de exclusión difícil de romper. Por lo tanto, la desigualdad estructural no solo refleja las disparidades actuales, sino que también explica cómo las condiciones de exclusión se perpetúan en el tiempo, afectando especialmente a grupos históricamente marginados, como las mujeres, la clase trabajadora y las comunidades

la mayoría proviene de estratos socioeconómicos bajos y que una proporción significativa son mujeres, muchas de las cuales trabajan en cuidados no remunerados. La clasificación como "inactivos" en las estadísticas laborales invisibiliza a estos jóvenes, reforzando la idea de que su condición no es una elección individual, sino el resultado de estructuras sociales y económicas profundamente arraigadas que restringen sus oportunidades educativas y laborales.

La desigualdad estructural opera en la práctica al concentrarse en los hogares vulnerables, y especialmente a las mujeres, contribuye a la reproducción de la desigualdad de género y económica intergeneracional, lo que confirma que la exclusión juvenil no puede analizarse de forma aislada, sino como parte de un sistema social que perpetúa las desigualdades.

### **2.3 Redes de apoyo**

La red de apoyo social es una red de relaciones interpersonales (familia, amigos, organizaciones comunitarias) que proporciona recursos materiales, informativos y emocionales a sus miembros.

Estas redes actúan como un soporte esencial para la integración social: por ejemplo, Hobfoll y Stokes las definen como “interacciones o relaciones sociales que ofrecen a las personas asistencia real o un sentimiento de conexión con una persona o grupo percibido como querido”.

En el caso de los jóvenes NINI en Chile, la exclusión de la educación formal y el empleo implica una gran dependencia del apoyo de su entorno inmediato. Por lo tanto, estudios y políticas nacionales enfatizan la necesidad de diseñar programas de apoyo que creen una “red de apoyo” para estos jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Además, desde una perspectiva feminista, se destaca que una gran proporción de los NINI son mujeres que realizan tareas de cuidado doméstico; en estos casos, sus redes familiares e informales se convierten en un apoyo fundamental ante la ausencia de apoyo público para estas tareas.

### **2.4 Estigmatización social**

El estigma social se refiere a la atribución de características negativas a un individuo o grupo en función de ciertos rasgos o identidades que se consideran socialmente inaceptables o indeseables. Estas etiquetas estigmatizantes pueden basarse en aspectos físicos, emocionales, psicológicos o sociales y pueden generar su exclusión social o aislamiento (*Psicología y Mente. Estigma social: ¿cómo podemos acabar con él?, 2013*).

En el caso de los jóvenes que ni estudian ni trabajan, comúnmente conocidos como "NINI", el estigma social juega un papel fundamental en la percepción que la sociedad tiene de ellos. A menudo se relaciona a estos jóvenes con la flojera, la falta de motivación o la irresponsabilidad, lo que oculta las verdaderas causas estructurales de su situación, como la desigualdad socioeconómica, la exclusión educativa o la precariedad laboral.

Este estigma ayuda a reforzar un ciclo de exclusión social, donde los NINI son vistos no como víctimas de un sistema desigual, sino como responsables de su propia condición. Esta percepción negativa no solo limita sus oportunidades laborales y educativas, sino que también afecta su bienestar emocional y su sentido de pertenencia. Según la Organización Internacional del Trabajo (*OIT, 2021*), los estigmas asociados a la inactividad juvenil pueden obstaculizar la implementación de políticas públicas eficaces, ya que reducen la empatía social y el compromiso institucional con este grupo.

## **2.5 Desigualdad Socioeconómicas**

La desigualdad socioeconómica puede entenderse en relación con las diferencias en la vida social de las personas, las que implican ventajas para unos y desventajas para otros. Son percibidas como injustas en sus orígenes, moralmente ofensivas en sus consecuencias, o ambas. Esto no se expresa solo en términos de ingreso y riqueza, sino también en educación y salud; trato social y dignidad; seguridad económica y física, además de poder y capacidad de influencia sobre las decisiones públicas. *Universidad Católica. (2023, 9 de febrero). Chile: la desigualdad que persiste.*

Por lo tanto, la desigualdad socioeconómica no solo genera brechas materiales, sino que también condiciona las trayectorias vitales de los jóvenes, lo que incide en su capacidad para acceder a una educación de calidad, empleos decentes y participación social. En este sentido, los jóvenes de entornos más desfavorecidos enfrentan mayores inconvenientes para desarrollarse, lo que amplía las brechas intergeneracionales.

Además, la desigualdad socioeconómica puede llegar a perpetuar un ciclo de exclusión, donde los "ninis" se ven atrapados entre la falta de oportunidades y la precariedad estructural. La ausencia de políticas públicas efectivas que promuevan la inclusión educativa y laboral contribuye a las limitadas oportunidades de desarrollo personal y profesional de los NiNis, reproduciendo las condiciones de desigualdad intergeneracional.

## 2.6 Perspectiva de género

Se entiende como una forma de ver, analizar e interpretar la realidad, que permitirá identificar cómo se construyen las relaciones de género en una sociedad determinada, cuáles son los roles y estereotipos predominantes, cuáles son las necesidades de las mujeres y de los hombres, quiénes tienen menos oportunidades, cómo afecta a mujeres y hombres el problema que se desea resolver. De esta forma, la perspectiva de género es una herramienta de análisis que permite observar cómo las desigualdades de género influyen en las oportunidades para hombres y mujeres y en situaciones de discriminación que pueden emerger. (*Manuales para la incorporación de principios fundamentales en la Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación: Perspectiva de género. División Ciencia y Sociedad, 2023*). La perspectiva de género es una categoría analítica surgida de los estudios feministas y permite examinar cómo las construcciones sociales de género influyen en las oportunidades y roles de hombres y mujeres.

Aplicada al fenómeno de los NINI, la perspectiva de género revela que el factor clave es precisamente el género ya que, según un estudio de la Pontificia Universidad Católica de Chile en el país el 68% de los denominados NINI son mujeres y una de cada cuatro enfrenta desempleo. No es flojera: muchas cuidan, otras no encuentran trabajo con condiciones dignas. (*Pontificia Universidad Católica de Chile, 2025*) Y es que la desigual distribución de los cuidados se ve reflejada en las cifras. Por ejemplo, el 23% de los ninis volvería a trabajar si pudiera resolver tareas de cuidado, grupo en el que predominan las mujeres.

## 2.7 Brecha de género

La brecha de género es la medición de la desigualdad entre hombres y mujeres respecto a un mismo indicador, como el empleo, el acceso a la educación, los salarios o la participación política. Estas diferencias, que no se deben a las capacidades biológicas sino a factores sociales y culturales, se utilizan para analizar y visibilizar las disparidades existentes y promover políticas de igualdad. (*Ministerio de Economía. (s. f.). Las brechas de género*).

Del mismo modo, la brecha de género es una forma de representar la disparidad entre hombres y mujeres en cuanto a derechos, recursos u oportunidades. Este concepto puede aplicarse a distintos campos, cómo el trabajo, la política o la educación. Por ejemplo, las mujeres tienen más dificultad para acceder a los puestos mejor remunerados, ocupan menos puestos públicos y en ocasiones no tienen acceso a educación por el hecho de serlo. Estas diferencias se pueden cuantificar con indicadores concretos para calcular la brecha de género en un ámbito específico (*¿Qué es la brecha de género?* , 2020)

## **2.8 Equidad de género**

La equidad de género se define como un medio para alcanzar la igualdad de género. Refiere el trato justo para hombres, mujeres o cualquier variante de género en función de sus respectivas necesidades y considerando los contextos culturales de cada uno para garantizar el acceso de las personas a sus derechos. No se trata, por lo tanto, de eliminar las diferencias, sino de valorarlas y darles un trato equivalente para superar las condiciones que mantienen las desigualdades sociales. (Ministerio de Educación, doc. Enfoque Género, noviembre de 2017) UNESCO define equidad de género como “la imparcialidad en el trato que reciben mujeres y hombres de acuerdo con sus necesidades respectivas ya sea con un trato igualitario o con uno diferenciado pero que se considera equivalente en lo que se refiere a los derechos, los beneficios, las obligaciones y las posibilidades”. (*Ministerio de Educación de Chile, Unidad de Currículum y Evaluación. Pauta de detección de sesgos y estereotipos de género en material educativo curricular, 2019*)

## **2.9 Sesgo de genero**

El sesgo de genero son creencias y atributos generalizados que se hacen sobre un grupo de personas en función de su género y en relación con asuntos como la emocionalidad, la capacidad física e intelectual, la sexualidad, los intereses y otros. De los estereotipos de género emergen prejuicios hacia ciertos grupos de personas y valorizaciones diferenciadas que derivan en prácticas de discriminación. (*Ministerio de Educación, doc. Enfoque Género, noviembre de 2017*)

Según esta definición, el sesgo de género puede entenderse como una predisposición sistemática hacia un grupo de personas en función de su género, que se refleja en actitudes, percepciones, decisiones y prácticas sociales, institucionales y culturales. Este sesgo se manifiesta en diferentes niveles: desde prejuicios individuales hasta mecanismos de discriminación estructural reproducidos en los sistemas educativos, laborales, políticos y mediáticos. Sus efectos inciden directamente en la forma en que hombres y mujeres son representados, valorados y tratados en la sociedad.

Estos sesgos pueden reforzar estereotipos tradicionales de género, como la creencia de que ciertos roles y responsabilidades son apropiados para hombres o mujeres, lo que a menudo resulta en desigualdades en áreas como el salario, la promoción laboral, el acceso a la educación y la toma de decisiones.

## **2.10 Economía feminista**

La economía feminista es una corriente de pensamiento heterodoxa que busca visibilizar las dimensiones de género de las dinámicas económicas y sus implicaciones para la vida de las mujeres. Este enfoque cuestiona los fundamentos de la economía tradicional, en particular su naturaleza androcéntrica, al demostrar que los modelos dominantes se han construido a partir de la experiencia masculina, ignorando las relaciones sociales y de poder que estructuran la realidad económica. En este sentido, la “economía del cuidado” ha contribuido a actualizar el debate feminista sobre las formas de organización de la reproducción social y a reconocer el impacto de estas en la reproducción de la desigualdad. *(Rodríguez Enríquez, 2015)*.

En términos más generales, la economía feminista desarrolla críticas a todos los niveles del análisis económico (micro, meso y macro) y contra diferentes corrientes de pensamiento.

En particular, cuestiona la teoría neoclásica, paradigma dominante en la disciplina, por su visión del homo economicus: un sujeto racional, individualista y abstracto, implícitamente definido como hombre, blanco, heterosexual, adulto, sano y de clase media.

Este modelo ignora las condiciones estructurales que surgen en contextos marcados por el sexismo, el racismo, la homofobia o la xenofobia, lo que conduce a una comprensión sesgada e incompleta de la realidad económica *(Rodríguez Enríquez, 2015)*.

A diferencia de la economía convencional, la economía feminista centra su análisis en la sostenibilidad de la vida, desplazando los mercados del enfoque principal. Por lo tanto, el objetivo económico no es la reproducción del capital, sino la reproducción de la vida. La cuestión central no gira en torno a la eficiencia ni a la maximización de las ganancias, sino a la provisión adecuada de recursos para sustentar y nutrir la existencia humana. En este marco, la distribución justa del trabajo, los ingresos y el tiempo se vuelve esencial para lograr la equidad socioeconómica y de género (Rodríguez Enríquez, 2015).

la economía feminista hace énfasis en el nudo producción/reproducción, recogiendo los antiguos debates sobre el trabajo doméstico. Para ello incorpora y desarrolla conceptos analíticos específicos: división sexual del trabajo, organización social del cuidado, economía del cuidado. Volveremos sobre esto en las próximas secciones.

En relación con lo anterior, la economía feminista hace una contribución extensa al estudio de la participación económica de las mujeres, en particular revelando los mecanismos de discriminación en el mercado laboral. Así, ha venido dando cuenta de los determinantes de la menor y peor participación laboral de las mujeres, de la existencia de brechas de género en los ingresos laborales. (Rodríguez Enríquez, 2015).

## **2.11 Economía del cuidado**

La economía del cuidado se refiere al conjunto de actividades, relaciones y prácticas sociales esenciales para la supervivencia diaria de las personas en una sociedad. Estas actividades incluyen tanto el autocuidado como el cuidado directo a otros, es decir, (el cuidado interpersonal brindado a personas dependientes por su edad, salud o discapacidad), así como la provisión de las condiciones materiales en las que se lleva a cabo dicho cuidado, como la limpieza del hogar, la compra y preparación de alimentos, o la gestión logística del tiempo y las tareas domésticas. También abarca la coordinación y supervisión del trabajo de cuidado remunerado, como el transporte a centros educativos o de salud, y la organización de los horarios familiares. El cuidado, en este sentido, no solo garantiza el cuidado de las personas dependientes, sino que también apoya la vida diaria de quienes podrían brindar dicho cuidado por sí mismos.

Vincular el concepto de cuidado con la economía implica enfatizar aquellos elementos del cuidado que producen o contribuyen a producir valor económico. Y aquí reside la peculiaridad del abordaje. A través del concepto de economía del cuidado, la economía feminista pretende al menos dos objetivos: en primer lugar, visibilizar el rol sistémico del trabajo de cuidado en la dinámica económica en el marco de sociedades capitalistas, y en segundo lugar, dar cuenta de las implicancias que la manera en que se organiza el cuidado tiene para la vida económica de las mujeres.

El trabajo de cuidado (entendido en un sentido amplio, pero en este caso focalizado principalmente en el trabajo de cuidado no remunerado que se realiza en el interior de los hogares) cumple una función esencial en las economías capitalistas: la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin este trabajo cotidiano que permite que el capital disponga todos los días de trabajadores en condiciones de emplearse, el sistema simplemente no podría reproducirse. (Rodríguez Enríquez, 2015)

## **2.12 Definición de trabajo**

El trabajo puede comprenderse como un conjunto de actividades humanas, remuneradas o no, que producen bienes o servicios en una economía, o que satisfacen las necesidades de una comunidad o proveen los medios de sustento necesarios para los individuos.

La definición utilizada por las principales encuestas laborales nacionales, específicamente, la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y la Encuesta CASEN del Ministerio de Desarrollo Social, clasifica como ocupadas a las personas en edad laboral que, durante la semana de referencia, dedicaron al menos una hora a alguna actividad para producir bienes o servicios y recibieron una remuneración o beneficio (en efectivo o en especie) por ello. Esta definición operativa (umbral de “al menos una hora” en la semana de referencia y requisito de remuneración) sirve de base para distinguir entre personas ocupadas, desempleadas e inactivas en las estadísticas laborales oficiales. En este sentido, profundizar el planteamiento teórico implica mostrar que la definición oficial de trabajo no solo es un criterio técnico de medición, sino una construcción política y epistemológica que determina qué actividades se consideran socialmente valiosas.

Desde una perspectiva económica feminista, se ha cuestionado la restricción histórica del concepto de trabajo al empleo remunerado en el mercado. Esta restricción invisibiliza el trabajo doméstico y de cuidados que sustenta la reproducción social y que recae principalmente sobre las mujeres. Esta limitación conceptual tiene efectos directos en lo que es la medición estadística ya que las horas dedicadas al cuidado no se reconocen como trabajo, por lo que quienes realizan estas tareas se clasifican como inactivos o se categorizan como parte de la población NINI, a pesar de que cumplen funciones esenciales para el bienestar de sus hogares. En consecuencia, la definición dominante no solo subestima la contribución económica de las mujeres, sino que también genera una medición sesgada de la juventud inactiva, inflando artificialmente las cifras de NINI y reproduciendo las desigualdades de género en los diagnósticos y el diseño de políticas públicas.

### **2. 13 Trabajo no remunerado**

El trabajo no remunerado es aquel que se realiza sin pago alguno. Contempla principalmente el trabajo doméstico y las labores de cuidado de niños, niñas, personas de la tercera edad, personas con discapacidad y/o personas enfermas (*ONU-Mujeres, 2015*).

De acuerdo con ONU Mujeres (2015) y la OPS (2008), las labores de cuidado y el trabajo doméstico no remunerado, realizados mayoritariamente por mujeres, tienen un rol fundamental en el sostenimiento económico de los hogares y las economías nacionales. No obstante, la ausencia de su valoración monetaria provoca que este tipo de trabajo permanezca invisibilizado en las estadísticas macroeconómicas, lo que limita el reconocimiento del aporte de las mujeres y obstaculiza el diseño de políticas públicas orientadas a la equidad y al empoderamiento económico femenino.

En este contexto, el trabajo no remunerado abarca una amplia gama de actividades que incluyen desde recoger leña, preparar comidas y realizar labores de limpieza en el hogar, hasta el cuidado y atención de niños y ancianos. Estas actividades además de ser socialmente necesarias generan un valor económico en la forma de productos y servicios. Estas actividades tienen un costo de producción y de oportunidad, un valor en el mercado y no son ilimitadas. (*Moreno, 2018*)

## 2.14 Mercado informal

El mercado informal es un segmento de la economía que comprende actividades económicas legales o ilegales que se realizan sin cumplir con las normativas oficiales del Estado, como registros fiscales, laborales o comerciales. Esto significa que los agentes que operan en este mercado no pagan impuestos formalmente, no reportan ingresos, y generalmente carecen de seguridad social, contratos laborales formales o acceso a créditos bancarios.

En términos económicos, se distingue del mercado formal, que es aquel regulado y supervisado por leyes, donde los agentes cumplen con todas las obligaciones legales, fiscales y sociales.

El mercado informal no se limita a un sector específico ya que este puede abarcar:

Trabajo informal: empleo sin contrato formal, por ejemplo, vendedores ambulantes, jornaleros, personal doméstico no registrado.

Comercio informal: venta de productos sin facturación oficial, como artesanías, ropa de imitación o alimentos en la vía pública.

Servicios informales: actividades de peluquería, reparación de calzado, transporte sin licencia oficial o asesorías no registradas.

Según estadísticas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Banco Mundial, en países en desarrollo, la informalidad puede superar el 50% del empleo total, mientras que en economías más desarrolladas suele ser menor, aunque persiste en sectores específicos.

*Mercado informal: Qué es, características y ejemplos. (2025).*

Para los jóvenes, el sector informal suele ser la puerta de entrada al mercado laboral, especialmente cuando se enfrentan a barreras tales como la falta de experiencia laboral, desajuste entre la formación y la demanda del mercado, además de discriminación por género, clase o territorio.

## 2.15 Segmentación laboral

La segmentación laboral es la división estructural del mercado laboral en distintos segmentos o submercados, cada uno con sus propias condiciones de acceso, remuneración y estabilidad.

Según Fernández-Huerga (2010), el mercado laboral está estructurado en segmentos que responden a lógicas distintas, como el mercado primario (empleos estables, bien remunerados, con protección social) y el mercado secundario (empleos precarios, informales, sin derechos laborales). Esta división no es aleatoria, sino que se basa en atributos sociales de los trabajadores. En Chile, la segmentación del mercado se observa claramente en el fenómeno de los jóvenes que no estudian ni trabajan (NINI) ya que provienen principalmente de hogares con menores recursos económicos, lo que limita su acceso al sector formal.

Como resultado, cuando logran ingresar al mercado laboral, lo hacen principalmente en empleos secundarios o informales (autoempleo, subcontratación de bajo nivel, etc.). De hecho, la segregación de género se evidencia en este punto ya que las mujeres jóvenes que ni trabajan ni estudian (NINI) tienden a ubicarse en los niveles más bajos del mercado laboral (trabajos inestables, sin beneficios), mientras que los hombres que ni trabajan ni estudian a menudo trabajan en sectores de baja cualificación.

En pocas palabras, el fenómeno NINI constituye un ejemplo ilustrativo de cómo la segmentación laboral opera simultáneamente sobre ejes de clase y género, configurando oportunidades desiguales de acceso y permanencia en el mercado laboral. Esta segmentación no solo reproduce brechas estructurales, sino que contribuye a perpetuar ciclos intergeneracionales de vulnerabilidad económica y exclusión social.

## **2.16 Inserción laboral**

Según Weller (2007), desde el inicio de la era moderna, la integración laboral de los jóvenes ha sido un elemento clave en la transición a la edad adulta. Esto se debe a que los ingresos propios proporcionan la base material para reducir, y en última instancia eliminar, la dependencia económica de los padres, lo que facilita la formación de un hogar propio. Además, en sociedades donde las personas suelen ser valoradas por su contribución al desarrollo material, cultural o espiritual, el trabajo no solo garantiza el sustento económico, sino que también confiere integridad social, legitimidad y reconocimiento.

En este sentido, la inserción laboral se define como un espacio de desarrollo interpersonal, ya que facilita la creación de redes, la integración en ellas y la participación en acciones colectivas. En palabras del autor, el trabajo puede entenderse como un eje de integración social, una fuente de sentido para la vida personal, un espacio de participación cívica y un motor de progreso material (OIT, *La inserción laboral de los jóvenes: Características, tensiones y desafíos*, 2007) Sin embargo, la inserción laboral no solo cumple una función social, sino que también permite a los trabajadores desarrollar competencias profesionales. Estas competencias se construyen a partir de la combinación de la personalidad y el desempeño laboral de cada individuo, lo que determina en gran medida su eficacia en el ámbito laboral. Por lo tanto, una buena disposición personal, acompañada de una formación adecuada, aumenta las posibilidades de acceder a mejores puestos y consolidar trayectorias profesionales más estables y satisfactorias.

## **2.17 Desempleo juvenil**

El desempleo juvenil es un fenómeno estructural que refleja las dificultades que enfrentan los jóvenes para incorporarse al mercado laboral en condiciones estables y de calidad. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020), los jóvenes desempleados son aquellos en edad laboral (generalmente entre 15 y 24 años), que están desempleados, disponibles para trabajar y han buscado activamente empleo durante un período de referencia.

En Chile, las tasas de desempleo juvenil han sufrido un aumento que no solo refleja la debilidad del mercado laboral juvenil, con un desempleo que bordea el 22% y que en mujeres alcanza el 25%, sino también el riesgo creciente de que estos jóvenes se conviertan en una generación perdida en términos de capital humano y movilidad social” *Instituto de Economía UC. (2025)*

Este fenómeno constituye un factor determinante, aunque no el único, en la exclusión de los jóvenes del sistema productivo y educativo. La falta de empleo y oportunidades educativas aumenta la probabilidad de que los jóvenes queden excluidos del sistema productivo y educativo, generando exclusión social, vulnerabilidad económica y limitaciones en su desarrollo personal y profesional. Por lo que, el desempleo juvenil no es solo un indicador económico, sino también un factor directamente vinculado a la existencia y el crecimiento de la población NINI.

## **2.18 Deserción escolar**

La deserción escolar, actualmente conocida como desvinculación educativa, es el resultado de un proceso en el que un estudiante interrumpe su trayectoria académica, abandonando la escuela en la que estaba matriculado y no regresando al sistema al año siguiente. Este fenómeno debe entenderse como un proceso complejo, influenciado por múltiples factores asociados tanto a las características personales del estudiante como a su contexto familiar, social y territorial.

De acuerdo con MINEDUC la deserción, o desvinculación, es entendida como el “número de estudiantes que estuvieron matriculados/as en un establecimiento educacional pero que no lo están en el año siguiente, sin que se hayan graduado del sistema ni que hayan fallecido” (CEM, 2023). Los sectores más expuestos a la deserción e inasistencia se caracterizan por ser aquellos pertenecientes a los segmentos socioeconómicos más vulnerables. Por otro lado, en términos territoriales, las regiones extremas y áreas rurales son las más afectadas por la deserción escolar. Los datos de MINEDUC del año 2022 muestran aumento de la tasa de deserción escolar entre los períodos 2018-2019 y 2021-2022, la que se da mayormente en hombres y en cursos de educación media. De acuerdo con el MINEDUC más de 50 mil estudiantes abandonaron el sistema educativo durante 2022, esta cifra representa un aumento del 24% respecto al año 2019. Cabe señalar que las cifras de deserción escolar son más altas en educación media.

Por otro lado, se identifican tres dimensiones que agrupan algunos de los factores que influyen en el riesgo de deserción. En primer lugar, están los que tienen que ver directamente con el estudiante, los ubicados en el centro en color verde los cuales se ven influidos por los demás ámbitos.

En segundo lugar, están aquellos relacionados con su contexto social entre los que se encuentran la comunidad y familia a la que pertenece. Un aspecto relevante en cuanto al contexto del estudiante es el relacionado con el nivel socioeconómico. De acuerdo con los datos de CASEN 2020 el promedio de años de escolaridad es más bajo en el quintil más pobre, en tanto que el promedio de años de escolaridad es más bajo en la población pobre.

En cuanto a los factores relacionados con el sistema educativo se encuentran algunos como el tipo de establecimiento, la calidad de los docentes, la convivencia en la comunidad escolar, la relación alumno-docente, entre otros. *SIIT BCN. (2023, 12 de septiembre). Deserción escolar en Chile: Situación de la deserción escolar en nuestro país. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.*

## CAPITULO III: Marco metodológico

Esta sección define la metodología del estudio, detallando el diseño de la investigación, la naturaleza del enfoque adoptado y las técnicas e instrumentos de recolección de datos. El objetivo es describir cómo se llevó a cabo la investigación, centrándose en una revisión crítica de las definiciones de “trabajo” y sus sesgos de género desde una perspectiva feminista. Esto incluye la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, el alcance y la delimitación de la investigación, y las estrategias analíticas empleadas para examinar el fenómeno NINI (ni estudian, ni trabajan) en Chile.

### 3.1 Enfoque de la Investigación

Este estudio adopta una metodología mixta, combinando la recopilación y el análisis de datos secundarios cuantitativos y cualitativos, para abordar de manera integral el fenómeno de los jóvenes que ni estudian ni trabajan (denominados NINI). La elección de un diseño de métodos mixtos se basa en la premisa de que la integración de métodos permite una comprensión más profunda y holística de los problemas sociales complejos. De hecho, Hernández-Sampieri y Mendoza (2018) afirman que los métodos mixtos constituyen “*un conjunto de procesos de investigación sistemáticos, empíricos y críticos*” que implican la recopilación y el análisis de datos tanto cuantitativos como cualitativos, integrándolos en una discusión conjunta para hacer inferencias a partir de toda la información recopilada (denominadas meta-inferencias) y así lograr una comprensión más amplia del fenómeno estudiado. Siguiendo esta perspectiva, la combinación de datos numéricos con interpretaciones contextuales proporciona una visión más rica y profunda de la realidad investigada, compensando las limitaciones de cada método por separado.

## 3.2 Diseño de investigación

Esta investigación emplea un diseño no experimental, transversal y descriptivo-comparativo. Esto significa que no se manipulan las variables independientes ni se realiza un experimento; en cambio, los fenómenos se observan tal como ocurren en la realidad. Es transversal porque se basa principalmente en datos de momentos específicos (encuestas de diferentes años) en lugar de realizar un seguimiento longitudinal de los mismos individuos. Su alcance es descriptivo, ya que el objetivo principal es caracterizar y describir las características del fenómeno NINI (ni estudian, ni trabajan) entre la juventud chilena, y comparativo porque contrasta subgrupos dentro de la población (principalmente comparaciones por género, y también por nivel socioeconómico, región o año) para identificar brechas y diferencias significativas.

En lugar de buscar relaciones causa-efecto directas, este diseño se orienta a revelar patrones y posibles factores estructurales asociados al fenómeno NINI. Por ejemplo, a través del análisis descriptivo se pueden evidenciar sesgos de género en cómo se define y mide la inactividad juvenil. La combinación de datos cuantitativos con un análisis crítico desde la perspectiva de género permite explorar dimensiones más profundas del problema (como las normas sociales sobre el trabajo femenino y la distribución del cuidado) sin necesidad de establecer relaciones causales directas. En resumen, el diseño metodológico está concebido para brindar un panorama amplio de la situación de las y los jóvenes NINI en Chile, identificando patrones generales y diferencias clave, a la vez que contextualiza dichos hallazgos dentro de estructuras sociales de género que pueden influir en la reproducción del fenómeno.

### 3.1 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

La recolección de información se basa en fuentes secundarias, seleccionadas por su rigurosidad metodológica, representatividad y relevancia temática

Para llevar a cabo la investigación se recurrió exclusivamente a fuentes **secundarias** de información, combinando datos cuantitativos oficiales con una revisión documental exhaustiva.

Las principales técnicas e instrumentos utilizados fueron los siguientes:

- Análisis de datos secundarios cuantitativos
- Revisión bibliográfica y documental

### **Alcance de la Investigación**

Esta investigación se centra en la población joven chilena de 15 a 24 años. Los análisis cuantitativos incluyen datos recientes de Chile (p. ej., encuestas CASEN 2017 y 2022, ENUT 2015 e INJUV 2018-2022).

El estudio abarca las dimensiones formales e informales del trabajo. Por un lado, se analizan el empleo y la educación mediante encuestas tradicionales. Por otro lado, el trabajo doméstico y de cuidados se considera una categoría específica, abordada principalmente desde una perspectiva cualitativa. La investigación no incluye estudios comparativos internacionales ni la recopilación de encuestas propias.

Se adopta un enfoque descriptivo-comparativo, no experimental, adecuado para caracterizar el fenómeno e identificar posibles sesgos. Dado que se trata de un problema social complejo y multifacético, el objetivo es destacar estructuras sociales más profundas, como el género, la clase social y la organización familiar, en lugar de establecer relaciones causales estrictas.

En particular, se sugiere que la combinación de datos secundarios existentes con enfoques críticos permite extraer inferencias sólidas sobre cómo la definición estadística de "trabajo" influye en la clasificación de los jóvenes que realizan trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, un grupo que es conformado principalmente por mujeres. Esta definición influye en la forma en que estas jóvenes aparecen en las estadísticas y, en consecuencia, en los diagnósticos que orientan el diseño de políticas públicas.

### **3.2 Limitaciones de la investigación**

Como en cualquier investigación, es importante reconocer las limitaciones metodológicas que influyen en los resultados y conclusiones de este estudio. A continuación, se describen las principales limitaciones identificadas, que derivan del enfoque y diseño adoptados, así como de las fuentes de datos utilizadas:

Heterogeneidad de rangos etarios entre fuentes:

Dado que la investigación se basa en encuestas e informes oficiales elaborados en distintos años, existe una heterogeneidad en la delimitación etaria de la población juvenil. En algunas fuentes el fenómeno NINI se reporta para el tramo 15–29 años, mientras que en mediciones más recientes se tiende a precisar la población objetivo utilizando rangos como 15–24 años, según el enfoque y forma de reporte de cada instrumento. Esta diferencia no altera el concepto de NINI, pero sí constituye una limitación metodológica, ya que reduce la comparabilidad directa de cifras absolutas entre fuentes y puede generar variaciones en la magnitud estimada del fenómeno por la inclusión o exclusión de cohortes etarias.

Dependencia de datos secundarios: ampliar la variedad de encuestas utilizadas

La investigación se basa exclusivamente en fuentes de datos secundarias, lo que implica depender de sus definiciones operativas, calidad y disponibilidad. Esto es especialmente relevante en encuestas como CASEN 2017, encuestas del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), entre otras. Donde categorías como inactividad o NiNi están prediseñadas y pueden subestimar el trabajo no remunerado, clasificando a las mujeres que realizan tareas de cuidado o domésticas como "inactivas". Esta dependencia dificulta reinterpretar indicadores que no estaban destinados a capturar estas realidades y puede introducir sesgos inherentes.

Ausencia de información primaria cualitativa:

El estudio no incluye entrevistas, grupos focales u otras técnicas cualitativas directas, lo que limita el acceso a la voz y la experiencia subjetiva de los jóvenes NiNi. La comprensión de aspectos como motivaciones, barreras cotidianas o significados atribuidos al cuidado depende de fuentes indirectas (literatura e informes). Esta ausencia reduce la profundidad interpretativa y deja sin explorar posibles matices, especialmente aquellos vinculados a las experiencias de los jóvenes que asumen tareas de cuidado. Por lo tanto, la investigación proporciona un análisis sólido a nivel estructural y documental, pero es incompleta en su dimensión micro social.

Enfoque crítico-feminista y posible sesgo interpretativo:

Adoptar una perspectiva crítica feminista es una fortaleza analítica, pero implica trabajar desde un marco interpretativo específico que procura mantener una postura libre de juicios de valor. Al centrar la atención en las desigualdades estructurales y el trabajo reproductivo, se prioriza una explicación social y de género sobre otros enfoques posibles (como perspectivas individualistas o psicológicas). Esto no invalida los resultados, ya que el enfoque es coherente con los objetivos, pero puede influir en la interpretación y limitar su aceptación entre otras corrientes teóricas. Además, el énfasis en el género redujo la profundidad de la exploración de otros factores (étnicos, regionales o psicológicos), constituyendo un alcance temático delimitado.

## CAPITULO IV: Análisis

Este capítulo presenta y analiza los hallazgos de la investigación, organizándolos en función de los tres objetivos específicos definidos. En coherencia con ello, la estrategia analítica se organiza en tres secciones principales, cada una dedicada al desarrollo y cumplimiento de uno de dichos objetivos.

En primer lugar, se caracteriza a la población juvenil NINI (ni estudia ni trabaja) en Chile durante el período 2015-2025, con distinción por género, identificando tendencias y brechas significativas. En segundo lugar, se examina la definición oficial de "trabajo" utilizada en las encuestas nacionales, prestando especial atención a cómo esta definición, centrada exclusivamente en el empleo remunerado, clasifica (o excluye) el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Finalmente, la tercera sección investiga el impacto del trabajo de cuidados no remunerado en la clasificación de la población juvenil NINI, analizando cómo estas actividades afectan la medición oficial y destacando su influencia en las estadísticas.

El primer apartado presenta una caracterización detallada de la población juvenil NINI en Chile, considerando su evolución a lo largo del tiempo, su tamaño y su composición por género. Este análisis descriptivo busca identificar patrones persistentes y transformaciones recientes en la composición del grupo, así como destacar las brechas de género que afectan a la población NINI. Lejos de ser un ejercicio puramente cuantitativo, esta caracterización inicial cumple una función analítica fundamental, ya que proporciona el contexto empírico necesario para cuestionar los supuestos que subyacen a la construcción estadística de la categoría NINI, en particular en relación con las dinámicas sociales y económicas que afectan de forma desigual a hombres y mujeres.

En el segundo apartado, se profundiza en la definición oficial de "trabajo" utilizada en las encuestas nacionales, analizando sus criterios de clasificación y las implicaciones de excluir el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Desde una perspectiva crítica, explora los efectos de esta definición en la delimitación de la actividad e inactividad juvenil, destacando cómo las categorías estadísticas no solo describen la realidad social, sino que también contribuyen a configurarla. Por lo tanto, se enfatiza la necesidad de revisar estas categorías, ya que su definición limitada dificulta una comprensión completa del fenómeno NINI, en

particular a la hora de reconocer el trabajo no remunerado que realizan muchos jóvenes, en su mayoría mujeres.

El tercer apartado, analiza cómo el trabajo de cuidados no remunerado afecta a la caracterización estadística de la población juvenil NINI, destacando su impacto en las cifras oficiales. Se reflexiona sobre cómo la dedicación a este trabajo, que recae principalmente en mujeres jóvenes, no solo contribuye a la sobrerrepresentación femenina en las estadísticas de ninis, sino que también plantea una crítica a la noción tradicional de inactividad.

Finalmente, el capítulo evalúa las consecuencias analíticas y empíricas de excluir el trabajo de cuidados no remunerado de las definiciones oficiales, reflexionando sobre cómo una definición más inclusiva de "trabajo" podría modificar tanto la magnitud como el perfil del fenómeno ninis, ofreciendo una visión más precisa de las desigualdades de género entre la juventud chilena.

## 4.1 Caracterización de la población juvenil NINI en Chile

### 4.1.1 Definición y alcance de la población NINI

La categoría NINI se refiere a jóvenes que no estudian ni trabajan, pese a estar en edad laboral y en condiciones de hacerlo. No debe interpretarse simplemente como "no hacer nada", sino como una situación observable con causas multifactoriales. Desde la perspectiva de la exclusión social, estos jóvenes representan un claro ejemplo de exclusión juvenil, ya que se ven excluidos tanto del sistema educativo como del mercado laboral.

Para interpretar correctamente la magnitud y evolución de la población en Chile, es necesario definir primero qué se entiende por "NINI" y qué procesos sociales y económicos influyen en la clasificación de un joven en esta categoría. En este estudio, el término "NINI" se aplica a los jóvenes de entre 15 y 24 que, en un momento dado, no están vinculados ni al sistema educativo ni al mercado laboral, a pesar de poder hacerlo. Conceptualmente, *los NINI son personas jóvenes que en un momento del tiempo no se encuentran trabajando ni estudiando, estando en condiciones de (Los NINI desde sus trayectorias educativas y laborales, 2018)*

Esta definición es deliberadamente amplia y, por lo tanto, no describe un grupo homogéneo. La etiqueta NINI abarca diferentes trayectorias, jóvenes que buscan empleo sin éxito (desempleo), jóvenes que están fuera de la fuerza laboral (inactividad) y jóvenes que pueden estar en transición entre la salida del sistema educativo y la incorporación al mercado laboral.

Asimismo, diversos procesos estructurales influyen en que los jóvenes ingresen o permanezcan en la condición NINI. Uno de los más relevantes es la exclusión social, entendida como el conjunto de mecanismos que limitan la plena participación de individuos o grupos en la vida económica, educativa, social y cultural. Desde la perspectiva de la OIT, la exclusión social opera de forma multidimensional, combinando la exclusión del empleo formal, la invisibilidad institucional y la estigmatización cultural, dimensiones que tienden a acumularse y reforzarse mutuamente (*OIT, 2007*) En este marco, la condición de NINI está estrechamente vinculada a trayectorias marcadas por la precariedad, la inestabilidad y la ausencia de redes institucionales de apoyo.

Por otro lado, otro proceso que ayuda a comprender mejor es la segmentación e inserción laboral en Chile. Desde la teoría de la segmentación laboral, se observa que el mercado de trabajo chileno está dividido en circuitos desiguales, donde los jóvenes de estratos vulnerables acceden predominantemente a empleos precarios, informales o de baja calificación. Incluso antes de convertirse en NINI, muchas de estas jóvenes enfrentaron trayectorias educativas y laborales marcadas por la desigualdad: deserción escolar temprana, formación limitada y discriminación de género en la contratación. Esto conlleva que, al desvincularse temporalmente del sistema (por ejemplo, debido a un embarazo), su reinserción laboral resulte especialmente difícil. Las tasas de desempleo juvenil femenino rondan el 25%, (UC, 2025) varios puntos por encima de la masculina, lo que indica las menores opciones de empleo que enfrentan las jóvenes en comparación con sus pares hombres.

Adicionalmente, ante la ausencia de empleos formales dignos o de apoyos estatales suficientes, no es inusual que algunas mujeres NINI recurran a la economía informal como estrategia de subsistencia. Sin embargo, tales actividades (por ejemplo, trabajos esporádicos de cuidado infantil, ventas ambulantes o servicio doméstico no registrado) raramente les proveen estabilidad o derechos laborales, y tampoco quedan reflejadas en las estadísticas oficiales. La elevada tasa de informalidad laboral en las economías en desarrollo, que puede superar el 50% del empleo total. (*Organización Internacional del Trabajo, 2018*), agrava este panorama, ya que parte del trabajo que las jóvenes realizan queda completamente fuera del radar institucional. En suma, la combinación de un mercado segmentado, un sesgo de género en la contratación y la prevalencia de empleos informales precariza las perspectivas de inserción laboral de las NINI.

A su vez, la desigualdad estructural y socioeconómica es un factor determinante en la configuración de este fenómeno. Las brechas históricas en el acceso a una educación de calidad, trabajo decente y protección social se concentran en los hogares de menores ingresos y se reproducen intergeneracionalmente, limitando las oportunidades de los jóvenes desde las primeras etapas de sus vidas (*CEPAL, 2016*). En este contexto, pertenecer a la población NINI no puede entenderse como una decisión individual aislada, sino como el resultado de condiciones estructurales que restringen las trayectorias educativas y laborales, especialmente en contextos de crisis económica.

Por otro lado, la deserción escolar desempeña un papel decisivo en la perpetuación de las desigualdades que afectan la inserción laboral de los jóvenes. Abandonar el sistema escolar antes de completar la educación formal reduce sustancialmente las posibilidades de acceder a empleos formales, estables y con potencial de desarrollo profesional, situación que afecta de forma desproporcionada a los jóvenes de entornos socioeconómicos desfavorecidos, caracterizados por niveles promedio de escolarización más bajos en comparación con los grupos de mayores ingresos. Desde esta perspectiva, la deserción escolar no es simplemente una interrupción del proceso educativo, sino un mecanismo que refuerza la exclusión social al restringir el acceso a empleos de mayor cualificación y fomentar trayectorias profesionales caracterizadas por la inestabilidad y la limitada movilidad social.

Lejos de ser una decisión individual aislada, la deserción escolar suele ser el resultado de procesos acumulativos de ausentismo, bajo rendimiento académico y un debilitamiento progresivo del vínculo con la escuela. Estos procesos tienden a intensificarse en contextos de crisis social y económica, donde las presiones familiares, las dificultades materiales y la necesidad de generar ingresos actúan como factores que aceleran la deserción escolar.

En este contexto, durante 2022, más de 50.000 estudiantes abandonaron el sistema educativo chileno, lo que representa un aumento del 24% respecto a 2019. Este aumento se concentró principalmente en la educación secundaria y demuestra una intensificación del fenómeno en el período posterior a la pandemia (*Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2023*). Sin embargo, el abandono escolar temprano no garantiza una inserción laboral efectiva, ya que los jóvenes que abandonan la escuela enfrentan mayores dificultades para acceder a un empleo formal, estable y protegido.

Como resultado, una proporción significativa de los jóvenes que abandonan la escuela quedan atrapados en trayectorias caracterizadas por bajos niveles de cualificación y una movilidad social limitada. Esta situación se traduce en períodos prolongados de inactividad o ingreso a actividades económicas precarias, lo que aumenta la probabilidad de ser clasificados como NINI. En consecuencia, la desescolarización no solo afecta las trayectorias educativas individuales, sino que también tiene efectos directos en la inserción laboral de los jóvenes y contribuye a la perpetuación de las desigualdades sociales estructurales.

En esta línea, el gráfico que se presenta a continuación permite dimensionar la evolución de la desvinculación escolar entre 2010 y 2021.

**Figura 1**

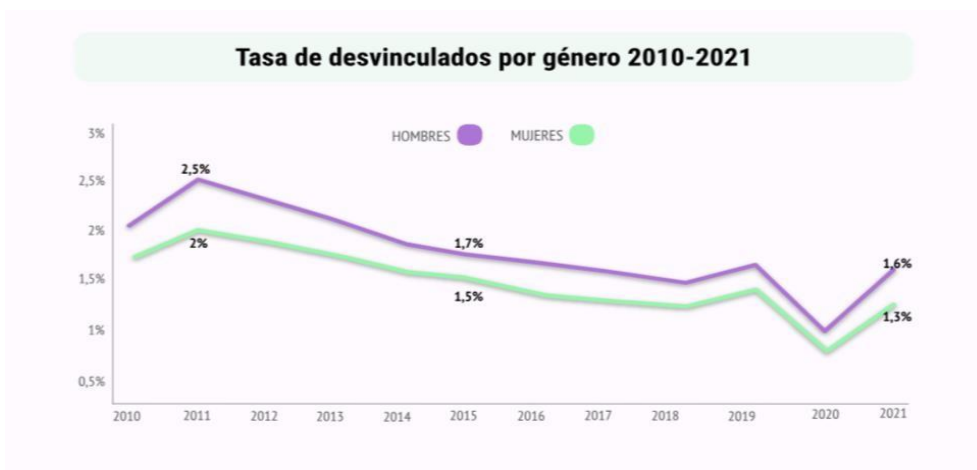


*Fuente: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN), Deserción escolar en Chile: Situación de la deserción escolar en nuestro país, 12 de septiembre de 2023.*

La figura muestra una tendencia general a la baja en la tasa de deserción escolar en Chile entre 2010 y 2019, lo que sugiere un progreso sostenido en la retención educativa durante la década. Sin embargo, esta trayectoria descendente se interrumpe significativamente a partir de 2020, período marcado por el impacto de la pandemia de COVID-19. En ese año, se observa una marcada caída en la tasa de deserción, que no se debe a una mejora estructural del sistema, sino a un contexto excepcional caracterizado por la flexibilización de los mecanismos de asistencia, evaluación y promoción. Posteriormente, en 2021, se evidencia un repunte en la tasa de deserción, lo que refleja los efectos acumulativos del debilitamiento de la conexión escolar y las dificultades del retorno gradual a la presencialidad.

A continuación, la Figura 2 desagrega la tasa de desvinculación escolar según género entre 2010 y 2021.

**Figura 2**



*Fuente: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN), Deserción escolar en Chile: Situación de la deserción escolar en nuestro país, 12 de septiembre de 2023.*

El gráfico evidencia que, durante todo el período analizado, los hombres presentan sistemáticamente tasas de desvinculación escolar más altas que las mujeres. Si bien ambas trayectorias siguen patrones similares (con una disminución progresiva hasta 2019 y un quiebre en el contexto de la pandemia) la brecha de género se mantiene relativamente constante. Este comportamiento ha sido ampliamente documentado en la literatura y se asocia a mayores niveles de repitencia, inasistencia y abandono temprano entre los hombres.

No obstante, una menor tasa de desvinculación femenina no implica necesariamente mejores condiciones estructurales, ya que muchas mujeres jóvenes pueden permanecer fuera del sistema educativo y laboral formal debido a responsabilidades de cuidado no remunerado, lo que no siempre queda reflejado en las estadísticas de desvinculación escolar.

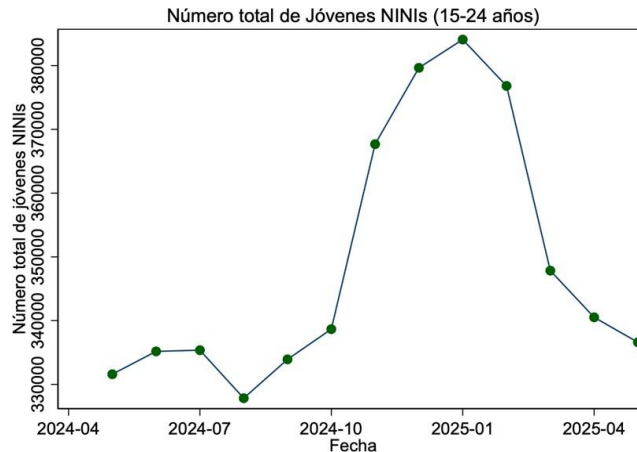
Ahora que ya se ha definido qué se entiende por "NINI" y qué procesos sociales y económicos influyen en la clasificación de un joven en esta categoría, corresponde ahora situar el fenómeno en términos de magnitud. Como primer acercamiento empírico, se presentan los datos provenientes de la Encuesta CASEN del año 2017, el número de jóvenes entre 15 y 29 años que no estudiaban ni trabajaban alcanzó las 528.574 personas, cifra que representa aproximadamente el 12,7 % del total de jóvenes en ese rango etario. Este valor sitúa al fenómeno como una problemática de escala nacional y no como una situación marginal dentro de la población juvenil. (*Encuesta CASEN, 2017*).

Al desagregar esta población, se observan patrones claros de composición y desigualdad. En términos de género, el 31% de los "NINIs" son hombres y el 69% son mujeres, lo que evidencia una sobrerrepresentación femenina. Territorialmente, el fenómeno se concentra mayoritariamente en zonas urbanas donde reside el 85% de este grupo. y en términos socioeconómicos se concentran en los sectores más vulnerables: el 35% están en el primer quintil y solo el 6% se encuentra en el quinto quintil. Además, el 17% de estos jóvenes es pobre por ingreso y el 30% es pobre según la medición multidimensional.

En cuanto a antecedentes más recientes, *Rau (2025)*, a partir de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del INE, advierte un aumento de los jóvenes NINI de 15 a 24 años entre el trimestre abril-junio de 2025 y el mismo período del año anterior, pasando de 331 mil a 336 mil. Asimismo, al ampliar el análisis al tramo 15-29 años (criterio utilizado por la OCDE), señala que la población NINI en Chile habría aumentado de 626 mil a 652 mil, con cerca de 356 mil mujeres frente a 296 mil hombres; en términos porcentuales, ello equivaldría a 16,7% de los jóvenes, por sobre un promedio OCDE cercano al 12%. De ellos, 255 mil buscan trabajo y no lo encuentran, y casi 396 mil son completamente inactivos, lejos de cualquier sala de clases o puesto laboral". (*Rau, 2025*).

En esta línea, El gráfico muestra la evolución mensual del número total de jóvenes NINI (15-24 años) entre abril de 2024 y abril de 2025.

**Figura 3**



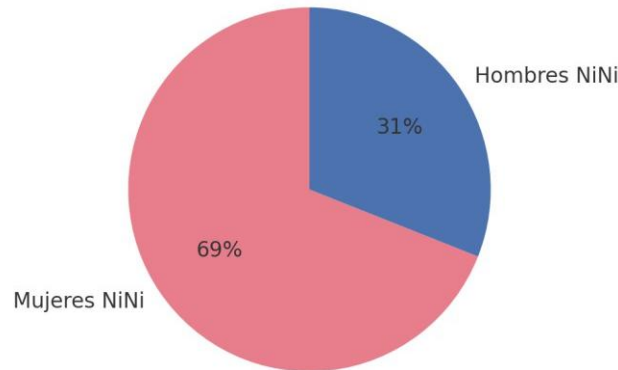
*Fuente: Rau, T. (2025). Instituto de Economía UC, con base en microdatos ENE-INE.*

Se observa un período inicial de relativa estabilidad entre abril y septiembre de 2024, con niveles bajos y pequeñas fluctuaciones. A partir de octubre, la cifra inicia un aumento sostenido, alcanzando su pico en enero de 2025. Este pico coincide con el final del año académico, la disminución del empleo juvenil y las típicas transiciones de verano, que llevan a un mayor número de jóvenes a estar temporalmente fuera de la escuela y sin trabajo. Posteriormente, entre febrero y abril de 2025, se registra un descenso gradual, asociado a la reanudación de las actividades educativas y a una reactivación de las oportunidades laborales. En general, el gráfico revela un claro patrón estacional y muestra que, para muchos jóvenes, la condición de NINI es transitoria y está vinculada al ciclo educación-empleo.

Ahora si lo analizamos desde una perspectiva de género, la condición de NINI presenta diferencias significativas entre hombres y mujeres. En 2017, la encuesta CASEN identificó que la mayoría de los jóvenes NINI eran mujeres, concentradas en hogares más vulnerables, y una proporción significativa de este grupo asumía responsabilidades de cuidado. En la práctica, muchas mujeres jóvenes no buscan empleo formal porque dedican gran parte de su tiempo al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, lo que influye tanto en su participación laboral como en su clasificación estadística. (*Casen 2017: “Ninis” en Chile superan el medio millón de jóvenes y la mayoría son mujeres de sectores vulnerables, 2018*).

**Figura 4**

Composición por sexo de la población joven NINI en Chile.



Fuente: Casen 2013–2017, MDS; Encuesta Nacional de Empleo.

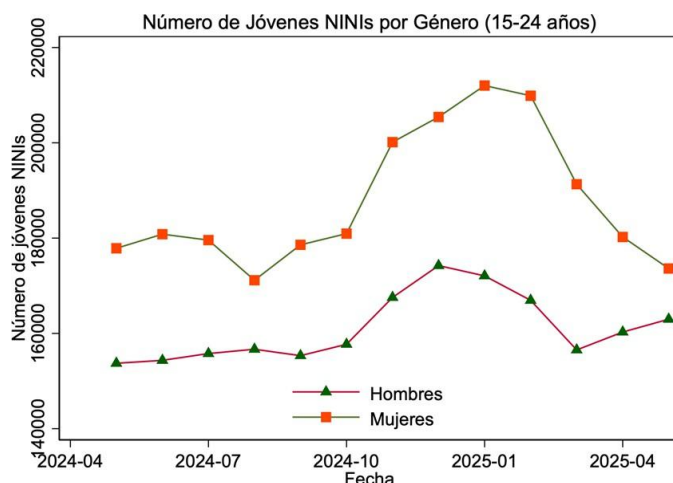
En la Figura 3 se puede apreciar la composición por sexo de la población joven NINI la cual muestra una clara sobrerrepresentación femenina, con aproximadamente 69% de mujeres frente a 31% de hombres. Esta distribución no solo describe la composición del grupo, sino que anticipa un patrón de desigualdad, reforzando la interpretación de que las brechas de género forman parte constitutiva del fenómeno y no corresponden a un rasgo meramente circunstancial.

En línea con este análisis, un estudio del Laureate Center for Youth Studies (LCYS, UNAB) reporta que una mujer de entre 15 y 29 años tendría casi tres veces más probabilidad de ser NINI que un hombre, y que el embarazo incrementaría esa probabilidad en alrededor de seis veces (*Correa & Sola, 2018*). Junto con esta dimensión de género, la medición del indicador NINI también presenta desafíos metodológicos.

En el período más reciente, los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), a través de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), muestran claramente la sobrerrepresentación de las mujeres entre la población NINI, definida como jóvenes de 15 a 24 años que ni estudian ni trabajan, según la definición operativa de la encuesta. En el trimestre abril-junio de 2025, se estima que 336.604 jóvenes se encontraban en esta situación, de los cuales 173.623 eran mujeres y 162.981 hombres.

En coherencia con lo anterior, la figura 5 presenta a continuación de forma desagregada la evolución mensual del número de jóvenes NINI (15–24 años) por sexo entre abril de 2024 y abril de 2025, permitiendo visualizar empíricamente la persistencia de la brecha de género.

**Figura 5**



*Fuente: Rau, T. (2025). Instituto de Economía UC, con base en microdatos ENE-INE.*

El gráfico muestra que, entre abril de 2024 y abril de 2025, las mujeres jóvenes presentan consistentemente una mayor cantidad de NINIs que los hombres. Ambos grupos siguen una tendencia similar: aumento progresivo hacia enero de 2025, seguido de una caída. Sin embargo, la brecha de género se mantiene estable, con una diferencia aproximada de 40.000 personas, lo que confirma una sobrerrepresentación femenina sostenida en la condición NINI.

Esta situación se manifiesta con claridad en la dimensión de género, como muestran los gráficos. El primero, basado en datos de la encuesta CASEN 2017, expone que cerca del 69% de la población NINI corresponde a mujeres, lo que confirma una sobrerrepresentación femenina sostenida en el fenómeno. El segundo gráfico, construido con información más reciente para el período 2024–2025, permite observar que esta brecha persiste en el tiempo: a lo largo de todos los meses analizados, las mujeres registran sistemáticamente niveles superiores a los de los hombres. En términos relativos, esto equivale a una tasa aproximada del 13,9% para las mujeres jóvenes, en comparación con el 12,6% para los hombres jóvenes.

estos resultados sugieren que la desigualdad de género asociada a la condición NINI no responde a una variación coyuntural, sino que constituye un patrón estructural y sostenido en la configuración del fenómeno.

Los datos apuntan a que esta feminización de los NINI está vinculada a roles tradicionales de género y responsabilidades familiares que recaen sobre las jóvenes. Según las declaraciones del ministro de Desarrollo Social Alfredo Moreno *“Si uno tuviera que describir a estos jóvenes, habría que decir que son en general mujeres de sectores vulnerables, y si uno se mete un poco más a ver quiénes son esas mujeres, se ve que son personas que están embarazadas, que tienen hijos a su cuidado, o incluso un familiar en situación de discapacidad o algún adulto mayor”*. De hecho, un estudio del Laboratorio de Cohesión Social de la Universidad Andrés Bello (LC&S UNAB) encontró que una mujer joven tiene tres veces más probabilidad de ser NINI que un hombre de su misma edad, y que experimentar un embarazo adolescente multiplica por seis esa probabilidad. Estos datos confirman la feminización del fenómeno NINI, apuntando a factores como la maternidad y las responsabilidades domésticas tradicionales como detonantes de la salida de las jóvenes del sistema educativo y del mercado laboral.

#### 4.1.2 Brechas de género en la inserción laboral juvenil

La situación del mercado laboral chileno evidencia una debilidad persistente, reflejada en una tasa de desempleo del 8,9% y una limitada creación de empleo durante este año, lo que repercute con mayor intensidad a la población joven. En el tramo 15 – 24 años, el desempleo bordea el 22% (aproximadamente 22 de cada 100 jóvenes) y se eleva cerca del 25 % en el caso de las mujeres. Además, el número de jóvenes que ni estudian ni trabajan (NINI) aumentó de 331.596 a 336.604 en el último año, alcanzando el 13,2% de este tramo etario. Este aumento ha afectado principalmente a las mujeres jóvenes, quienes representan una mayor proporción de este fenómeno (173.623 mujeres frente a 162.981 hombres), lo que pone de manifiesto una persistente brecha de género en la participación laboral juvenil. (*Instituto de Economía UC, 2025*).

Desde una perspectiva estructural, estas cifras se explican por un mercado laboral juvenil caracterizado por altos niveles de desempleo, informalidad y segmentación, condiciones que se intensifican durante períodos de desaceleración económica. La Organización Internacional del Trabajo advierte que el desempleo juvenil es un fenómeno estructural que expone a los jóvenes a trayectorias laborales intermitentes y al desánimo en la búsqueda de empleo, lo que aumenta la probabilidad de inactividad y, en consecuencia, de ser clasificados como NINI (*OIT, 2020*). En este contexto, la evidencia subraya la necesidad de políticas integrales de integración educativa y laboral, con énfasis en las mujeres jóvenes, para prevenir efectos duraderos en el capital humano, la movilidad social y el crecimiento económico. (*Instituto de Economía UC, 2025*)

Ahora bien, para interpretar adecuadamente estas cifras, es indispensable considerar los desafíos de medición del indicador. En esta línea, Bravo, (2025) señala que, según la estadística oficial del INE, el 13,2% de los jóvenes de 15 a 24 años califica como NINI; sin embargo, dentro de ese grupo un 12% está desempleado (es decir, sí buscó trabajo) y otro 12% se declara inactivo por “responsabilidades familiares permanentes” (trabajo de cuidado), en su mayoría mujeres. Sorprendentemente, un 21,5% de esos NINI fueron clasificados así por declararse “inactivos por razones de estudio”, lo que sugiere una sobrestimación del fenómeno debido a la formulación de las preguntas en la ENE. De hecho, la CASEN 2022 modificó ese ítem y encontró apenas un 0,6% de NINI “por estudio” (*Bravo, 2025*).

En pocas palabras, las estadísticas muestran que el fenómeno NINI sigue siendo de magnitud considerable, con un importante componente de género y dificultades metodológicas que pueden afectar la interpretación del indicador. Por lo tanto, además de cuantificar la magnitud, es crucial desagregar los datos por sexo, responsabilidades de cuidado, grupo de edad y estado de búsqueda activa de empleo para orientar políticas más precisas y eficaces.

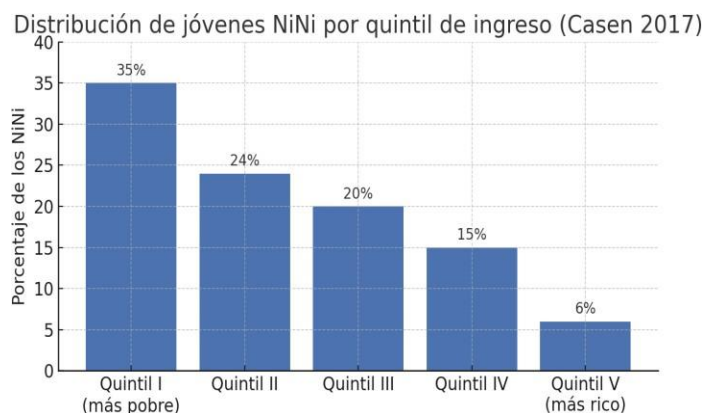
Por otro lado, en términos de dimensión y evolución, las estadísticas oficiales muestran que la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan se ha mantenido en un nivel considerable durante la última década. Según la Encuesta CASEN 2017, había 528.574 jóvenes NINI entre 15 y 29 años en Chile, equivalentes a cerca del 12 % de la población de ese rango de edad. Con el tiempo, la proporción de personas que ni estudian ni trabajan se ha mantenido relativamente estable, con ligeras variaciones: tanto en 2015 como en 2017 la tasa se situó en torno al 13%, frente al 14% registrado en 2013, lo que sugiere un estancamiento del indicador durante la última década (*Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2018*). De forma consistente, datos recientes del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) estiman que en 2025 aproximadamente el 13,2% de los jóvenes de entre 15 y 24 años eran NINI (*INE, 2025*). Si bien estas cifras no son estrictamente comparables debido a las diferencias de grupo de edad y de fuentes de datos, en conjunto apuntan a la persistencia del fenómeno. Esta persistencia sugiere que, pese a algunos cambios coyunturales, el problema no ha disminuido significativamente en los últimos diez años, evidenciando la presencia de factores estructurales que mantienen a una fracción importante de jóvenes al margen del sistema educativo y laboral.

#### 4.1.2 Desigualdad socioeconómica en la condición NINI

Otro aspecto clave del diagnóstico es la desigualdad socioeconómica asociada a la condición NINI. En 2017, en un 35% los NINI provenían del primer quintil de ingresos (el quintil más pobre), mientras que solo 6% pertenecían al quinto quintil (el de mayores ingresos) (*Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2018*) Dicho de otro modo, un joven de sectores vulnerables tiene muchas más probabilidades de ser NINI que uno de estratos acomodados.

La Figura 4 ilustra esta distribución: prácticamente 1 de cada 3 NINIs proviene del quintil más pobre, pero apenas 1 de cada 16 proviene del quintil más rico. Esta situación refleja cómo el contexto socioeconómico influye fuertemente en la desconexión de los jóvenes del estudio y el trabajo. Familias con menos recursos suelen enfrentar mayores obstáculos para sostener la continuidad educativa de sus hijos (por costos asociados, necesidad de que trabajen, etc.), y a la vez los jóvenes de esos entornos encuentran más barreras en el acceso al empleo (trabajos precarios, desempleo juvenil más alto en sectores vulnerables, falta de redes de contacto, etc.). Todo esto contribuye a que la inactividad educativa/laboral golpee con mayor fuerza a los sectores pobres, perpetuando círculos de pobreza.

**Figura 4**



Fuente: *Casen 2013–2017, MDS; Encuesta Nacional de Empleo*

Figura 4. Distribución porcentual de los jóvenes NINI según quintil de ingreso del hogar

(Casen 2017). Se observa una concentración marcada en los sectores de menores recursos (Quintil I), mientras que la presencia de NINIs en el quintil más alto es mínima. Esto evidencia la dimensión socioeconómica del fenómeno.

Asimismo, dentro de la población NINI es frecuente la condición de pobreza. En 2017, cerca de 17% de los jóvenes NINI vivía en pobreza por ingresos, y alrededor de 30% se encontraba en pobreza multidimensional, es decir, con carencias simultáneas en dimensiones como educación, salud, vivienda y trabajo (*Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2018*). Estos datos confirman que el fenómeno NINI está estrechamente ligado a la vulnerabilidad social,

ya que la desconexión educativa y laboral puede ser tanto causa como consecuencia de la pobreza. Muchos jóvenes NINI provienen de entornos con menor capital cultural y educativo, con establecimientos educacionales de menor calidad o con necesidad de integrarse tempranamente al trabajo informal para aportar al ingreso familiar, factores que aumentan el riesgo de deserción escolar y posterior inactividad. A su vez, al no estudiar ni trabajar, estos jóvenes tienen menos oportunidades de movilidad social, perpetuando las brechas socioeconómicas.

En el caso de las mujeres, la vulnerabilidad económica y las responsabilidades de cuidado tienden a entrecruzarse. Es frecuente que jóvenes inactivas asuman labores de cuidado no remunerado, ya sea por maternidad o por el cuidado de familiares dependientes. Estas responsabilidades interrumpen trayectorias educativas y dificultan la inserción laboral, especialmente cuando no existen apoyos suficientes, como salas cuna, programas de reinserción educativa o capacitaciones compatibles con el cuidado. En este contexto, el perfil de mayor riesgo suele combinar género y desventaja socioeconómica, lo que refuerza la necesidad de políticas integrales que aborden simultáneamente educación, empleo y sistemas de cuidados.

Cabe resaltar que la condición NINI agrupa situaciones diversas. PNUD describe perfiles que ilustran esta heterogeneidad, vinculada a factores de género, trayectorias educativas y características del mercado laboral (*PNUD, 2015*). Asimismo, la sobrerrepresentación femenina debe interpretarse considerando que las encuestas oficiales clasifican el trabajo a partir de actividades remuneradas o con retorno económico, lo que puede invisibilizar tareas domésticas y de cuidados no remuneradas. Esto contribuye a que las mujeres jóvenes aparezcan con mayor frecuencia como inactivas, especialmente en hogares de menores ingresos.

### 4.1.3 Sesgo de medición en la estadística NINI

Al profundizar en la forma en que se cuantifica el fenómeno NINI, emergen sesgos de medición que pueden conducir a interpretaciones erróneas o exageradas de su magnitud. Uno de los problemas identificados es que la categoría estadística NINI, tal como se mide en las encuestas oficiales, agrupa realidades muy distintas bajo una misma etiqueta sin distinguir suficientemente entre ellas. Esto puede sobreestimar el número de jóvenes aparentemente “inactivos” al no analizar las causas de dicha inactividad.

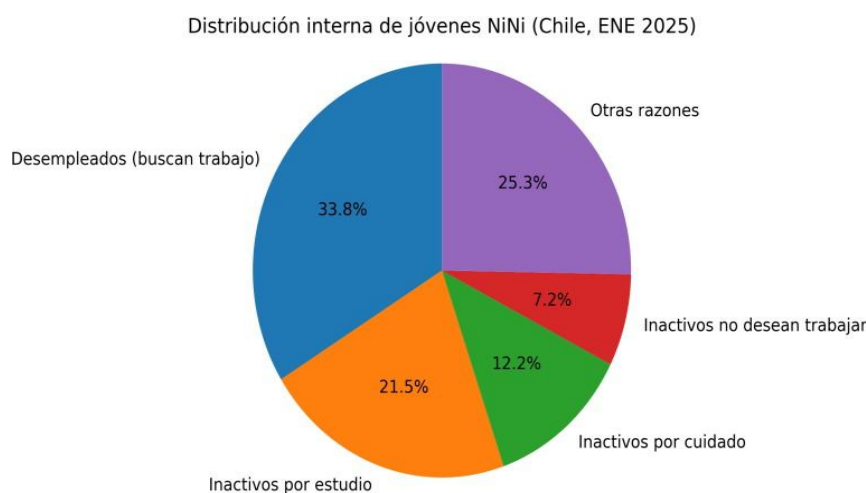
Un ejemplo concreto lo provee un reciente análisis publicado en 2025 por el Diario Financiero. Según este análisis de datos del INE, del total de jóvenes de 15–24 años calificados como NINI (aproximadamente el 13,2%, como se indicó previamente), una parte corresponde a jóvenes desempleados que sí buscan activamente empleo y otra parte a jóvenes que se declaran inactivos por “responsabilidades familiares permanentes”, es decir, por tareas de cuidado en el hogar. En otras palabras, una fracción relevante de quienes aparecen en la estadística NINI no está completamente desconectada de la actividad, ya sea porque participa en la búsqueda activa de trabajo o porque realiza trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Si estos subgrupos no se diferencian, la cifra agregada puede inducir a interpretar que todos los NINI comparten un mismo nivel de desvinculación, lo que distorsiona el diagnóstico.

Otro sesgo de medición proviene del diseño de las encuestas y la formulación de sus preguntas. El mismo análisis de 2025 reveló un hallazgo llamativo: un 21,5% de los NINI fueron clasificados así por declararse “inactivos por razones de estudio”. Esta categoría resulta paradójica (¿cómo alguien puede ser NINI –ni estudiando, ni trabajando– por motivo de estudios?), lo que sugiere un problema en la forma de preguntar o categorizar la situación educacional. Posiblemente, algunos jóvenes que estaban en transiciones educativas (por ejemplo, esperando matricularse o en preparación de exámenes) fueron erróneamente contabilizados como NINI. Al identificar esta inconsistencia, la encuesta (CASEN, 2022) corrigió el ítem en cuestión y encontró que solo 0,6% de los jóvenes podía considerarse NINI. “por estudio”, en contraste con el sorprendente 21,5% previo. Esta corrección metodológica redujo substancialmente la estimación total, evidenciando que una formulación ambigua había inflado artificialmente las cifras de NINI.

En síntesis, las estadísticas oficiales tienden a sobreestimar el segmento de jóvenes “inactivos” porque no distinguen adecuadamente entre quienes realizan trabajo de cuidados en el hogar y quienes efectivamente no tienen ninguna actividad. Muchos jóvenes, en especial mujeres dedicadas a labores domésticas, quedan etiquetados simplemente como NINI, invisibilizando qué hacen realmente con su tiempo. Estos sesgos de medición refuerzan la idea (incorrecta desde una perspectiva crítica) de que los NiNi “no hacen nada”, contribuyendo al estigma social que a veces recae sobre ellos. De hecho, al englobar en un mismo indicador a jóvenes que buscan empleo, a cuidadoras de familia y a personas efectivamente desconectadas, se distorsiona la comprensión del fenómeno NINI. Esta comprensión defectuosa puede llevar a diagnósticos incompletos y, por ende, a políticas mal focalizadas. Identificar y corregir estos sesgos es esencial para dimensionar con mayor precisión el desafío y orientar soluciones pertinentes.

Esta heterogeneidad queda reflejada en la Figura 5, que muestra la distribución interna de jóvenes NINI según su situación declarada. Se observa que una proporción importante corresponde a desempleados que buscan trabajo (33,8%) y a personas inactivas por estudio (21,5%), mientras que otro grupo se declara inactivo por cuidado (12,2%). En conjunto, estos resultados respaldan que una parte relevante de quienes aparecen como NINI no está completamente desvinculada, sino que enfrenta transiciones educativas, búsqueda activa de empleo o responsabilidades de cuidado.

**Figura 5**



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Empleo (INE), CASEN y del análisis de medición del fenómeno NINI presentado en el Diario Financiero.*

## **4.2 El trabajo de cuidados no remunerado y su incidencia en la población juvenil NiNi**

### **4.2.1 Sesgo en la definición estadística de “trabajo” e invisibilización del cuidado**

Reducir el trabajo al empleo remunerado excluye una parte crucial de las actividades que sustentan la vida cotidiana: aquellas que no siempre generan ingresos, pero sí generan bienestar y facilitan la reproducción social. En este sentido, el trabajo puede definirse como el conjunto de actividades humanas, remuneradas o no, que generan bienes o servicios, satisfacen necesidades sociales o contribuyen a la reproducción material y social de la vida. Por lo tanto, desde una perspectiva amplia, el trabajo no se limita a la obtención de ingresos monetarios, sino que también incluye todas las tareas esenciales para el sustento diario de las personas, los hogares y la comunidad en su conjunto.

Sin embargo, en Chile las estadísticas laborales oficiales tienden a definir el trabajo, al equiparlo exclusivamente con el empleo (Instituto Nacional de Estadística, 2020).

Esta perspectiva invisibiliza el trabajo doméstico y de cuidado que sustenta la vida cotidiana, el cual se excluye explícitamente del análisis en instrumentos como la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), que pregunta: "¿La semana pasada, trabajó al menos una hora, sin incluir las tareas del hogar?" (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2024). En consecuencia, una mujer joven que dedica gran parte de su tiempo al cuidado de niños, personas mayores o personas enfermas puede ser clasificada como "inactiva" o incluso como NINI, a pesar de realizar un trabajo esencial para el funcionamiento social. Este tipo de definición estadística contribuye a reforzar la invisibilidad estructural del trabajo no remunerado y las desigualdades de género asociadas (Moreno, 2018).

Para dar cuenta de las dimensiones que esta definición no incorpora, es necesario considerar el trabajo no remunerado, Este se entiende como el conjunto de actividades realizadas sin remuneración directa, especialmente las tareas domésticas y el cuidado de niños, adultos mayores, personas con discapacidad o enfermos (*Moreno, 2018*). En esencia, este trabajo es esencial para el sustento diario de los hogares y para la reproducción social, ya que permite la continuidad de la vida cotidiana y el funcionamiento de la propia economía (*ONU Mujeres, 2015*). Sin embargo, al realizarse fuera del mercado, tiende a permanecer invisible en los registros macroeconómicos y laborales, ya que no se expresa como transacción monetaria y suele quedar excluido de las cuentas nacionales y de diversos indicadores tradicionales (OPS, 2008).

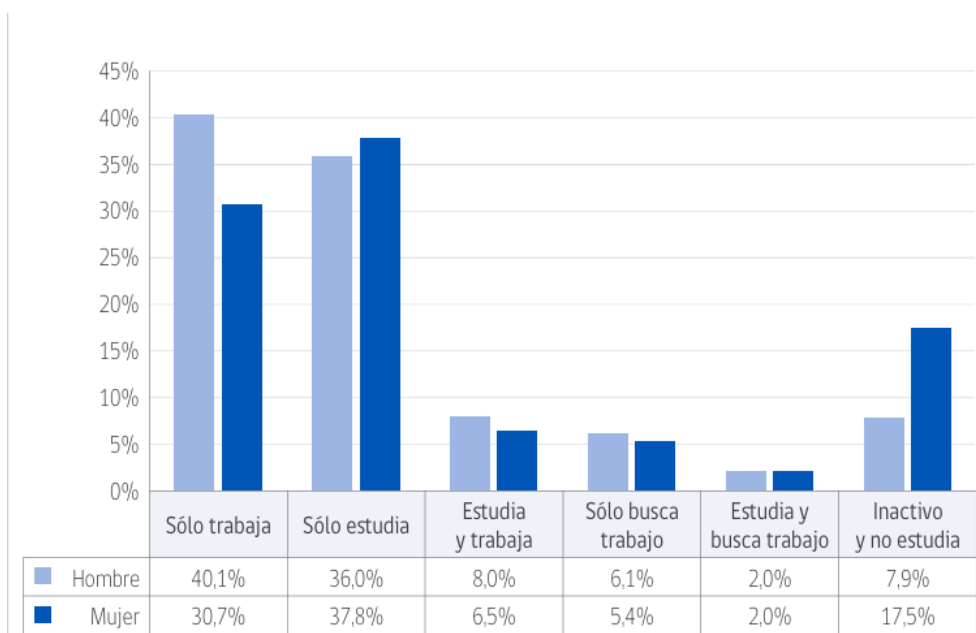
Desde la economía feminista, la reducción del “trabajo” a la producción de mercancías se interpreta como un sesgo estructural que naturaliza la división sexual del trabajo y relega el trabajo reproductivo a la esfera privada (*Moreno, 2018*). En esta crítica, Marilyn Waring argumentó que excluir el trabajo doméstico de las cuentas nacionales no se basa únicamente en criterios técnicos, sino también en supuestos y valores que reproducen las jerarquías de género, llegando incluso a caracterizar el Sistema de Cuentas Nacionales como un “patriarcado aplicado” (*Waring & moreno, 1988;2018*). En consecuencia, las actividades socialmente necesarias quedan fuera del registro oficial, y quienes las realizan pueden ser categorizadas como “inactivas”, lo que refuerza lo que *Moreno (2018)* describe como violencia tácita en el proceso de medición. En el caso de las mujeres jóvenes, esto es particularmente evidente cuando las responsables del cuidado son etiquetadas como NINI, a pesar de realizar un trabajo esencial. Como advierte la autora, “Llamar ‘NINI’ a una joven con hijos que realiza trabajo no remunerado es una mentira, es un verdadero ejemplo de patriarcado aplicado” (*Moreno, 2018*).

#### **4.2.2 Evidencia empírica: qué revelan las estadísticas de actividad y uso del tiempo sobre la población NINI.**

En consecuencia, la sobrerrepresentación femenina no se comprende adecuadamente si se interpreta únicamente como “desvinculación” del estudio o el empleo, sino que requiere considerar las condiciones estructurales donde las responsabilidades de cuidado y la vulnerabilidad económica operan como barreras efectivas para la continuidad educativa y la integración al mercado laboral.

Como aproximación a la distribución de la población joven según actividad y estudios, la figura 6 (*CASEN 2017*) muestra una marcada brecha de género en la categoría “inactivo y no estudia”: 17,5% en mujeres frente a 7,9% en hombres. Esta diferencia es clave para la lectura del fenómeno NINI, ya que la categoría estadística agrupa situaciones heterogéneas. En particular, una parte de la inactividad femenina puede estar vinculada a responsabilidades de cuidado y trabajo doméstico no remunerado, dimensión que no es capturada como “trabajo” por las definiciones laborales utilizadas en encuestas tradicionales.

**Figura 6**



*Fuente: Encuesta casen 2017*

Los datos de uso del tiempo permiten aclarar que puede estar detrás de esta categoría estadística. La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) de 2015 muestra que, dentro del grupo de jóvenes de 15 a 29 años que no estudian, trabajan ni reciben formación (NINI), las mujeres representan el 65% (*Instituto Nacional de Estadística, 2016*). Más importante aún, la ENUT revela que muchos de estos jóvenes dedican una parte sustancial de su día al trabajo no remunerado, en particular al cuidado de personas, con un promedio de casi seis horas diarias dedicadas a actividades de cuidado no remuneradas (*INE, 2016*). Esto sugiere que la "inactividad" captada por las encuestas centradas en el empleo remunerado no implica una falta de trabajo en el sentido sustantivo, sino más bien el desempeño intensivo de tareas domésticas y de cuidado que sustentan la reproducción diaria del hogar.

Este tipo de evidencia sugiere que el indicador NINI, tal como se construye a partir de las definiciones oficiales centradas en el empleo remunerado, no siempre describe la "ausencia de actividad", sino que podría estar registrando una forma específica de trabajo socialmente necesario que permanece estadísticamente invisible. En este sentido, la etiqueta NINI corre el riesgo de homogeneizar las diferentes trayectorias de los jóvenes y confundir la exclusión

del mercado laboral con la dedicación al trabajo reproductivo no remunerado, especialmente en el caso de las mujeres.

Esta interpretación se refuerza con evidencia más reciente de uso del tiempo (INE, 2025).

**Figura 7**



*Fuente: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2023, Instituto Nacional de Estadísticas (INE)*

Como se observa en la **Figura 7**, en 2023 las mujeres destinan en promedio 4:57 horas diarias al trabajo no remunerado, frente a 2:52 horas en los hombres (brecha de 2:05), lo que evidencia que estas actividades ocupan una parte sustantiva del tiempo cotidiano y se distribuyen de manera desigual por género.

**Figura 8**



*Fuente: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2023, Instituto Nacional de Estadísticas (INE)*

La **figura 8** revela que las mujeres jóvenes que no estudian ni trabajan dedican significativamente más tiempo al trabajo de cuidados no remunerado (3 horas y 27 minutos) que los hombres (53 minutos). También se observa una carga desproporcionada en el trabajo doméstico no remunerado, con 2 horas y 30 minutos en mujeres frente a solo 1 hora y 33 minutos en hombres. las brechas se vuelven aún más evidentes, especialmente en el trabajo de cuidados no remunerado.”.

#### **4.2.3 Implicancias para el indicador NINI y necesidad de desagregar el fenómeno**

Este sesgo estadístico tiene implicaciones directas para la medición del fenómeno NINI. En primer lugar, puede sobreestimar la población femenina NINI al incluir a las jóvenes que realizan trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. En segundo lugar, dificulta las comparaciones entre hombres y mujeres, ya que la categoría puede agrupar situaciones no equivalentes, como la búsqueda de empleo, el empleo intermitente o el desánimo en algunos casos, frente a la inactividad condicionada por las responsabilidades de cuidado en otros. En tercer lugar, contribuye a reforzar las interpretaciones que asocian la condición de NINI con el desinterés o la falta de motivación, especialmente entre las mujeres, al ocultar barreras estructurales como la maternidad temprana, el embarazo y la distribución desigual de las responsabilidades domésticas (*Benería, Rodríguez Enríquez, & Moreno*).

Por ello, para caracterizar adecuadamente a la población juvenil NINI en Chile, es necesario complementar el análisis de las estadísticas de empleo y educación con enfoques que incorporen el trabajo no remunerado y su distribución por género. Esto supone, por un lado, distinguir analíticamente entre desempleo e inactividad asociada al cuidado; y por otro, utilizar instrumentos como las encuestas de uso del tiempo, que permiten visibilizar restricciones concretas que enfrentan muchas mujeres jóvenes. Solo desde esta perspectiva es posible interpretar con mayor precisión la sobrerrepresentación femenina en el fenómeno NINI y evitar diagnósticos parciales que reproduzcan sesgos en el diseño de políticas públicas.

La economía feminista y los estudios de género han argumentado sistemáticamente que la definición restringida de "trabajo" utilizada por la economía convencional es insuficiente y sesgada, ya que solo reconoce el trabajo realizado en el mercado a cambio de remuneraciones (Avilés). Este punto es crucial: al definir el trabajo de esta manera, se excluye una gran parte de las actividades que proporcionan el sustento diario a los hogares y, en consecuencia, el funcionamiento mismo de la economía. Recientemente, estimaciones oficiales han comenzado a cuantificar el peso económico de estas tareas. En una actualización de 2020, el Banco Central de Chile estimó que el valor del trabajo doméstico no remunerado equivalía al 25,6% del PIB expandido del país, cifra obtenida al proyectar los resultados de *la (Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, 2015)* al contexto de la pandemia de COVID-19.

Más recientemente, un estudio conjunto del Ministerio de Hacienda y la corporación Comunidad Mujer, basado en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2023, la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (*CASEN*) de 2022 y las Cuentas Nacionales, calculó que, en 2023, el valor económico del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado equivalió al 19,2% del PIB expandido, superando la contribución de cualquiera de las actividades económicas registradas oficialmente ese año (*Ministerio de Hacienda y Comunidad Mujer, 2025*). Estas cifras demuestran que el trabajo no remunerado no es marginal, sino una dimensión económica significativa que a menudo se pasa por alto en los indicadores tradicionales.

A la luz de esta evidencia, la economía feminista propone una revisión crítica de la noción estrecha del "trabajador ideal" subyacente en muchas estadísticas, que presupone implícitamente que una persona está plenamente disponible para el mercado al no tener responsabilidades de cuidado. Avanzar hacia una redefinición más inclusiva del concepto de trabajo implica valorar, medir y redistribuir el cuidado, visibilizar su contribución, incorporarla a las cuentas nacionales y compartir su provisión entre el Estado, el mercado, la comunidad y los hogares (*Ministerio de Hacienda y Comunidad de la Mujer, 2025*). En otras palabras, el debate no se limita a "añadir una variable" al análisis estadístico, sino a reconocer que la organización social del cuidado condiciona la participación laboral y el nivel educativo de las personas y, por lo tanto, configura categorías como la "inactividad" o los "NINI".

En términos analíticos, incorporar el trabajo no remunerado también obliga a reconsiderar quiénes quedan dentro del grupo NINI. Si una proporción de jóvenes (especialmente mujeres) es clasificada como "inactiva" pese a dedicar jornadas extensas al cuidado, entonces el indicador puede estar mezclando situaciones heterogéneas bajo una misma etiqueta. Por ello, más que "borrar" estadísticamente a esas jóvenes, una estrategia más precisa es reclasificar o desagregar el fenómeno para distinguir, por ejemplo, entre NINI vinculados a desempleo/búsqueda de empleo y NINI vinculados a responsabilidades de cuidado de tiempo significativo. Este tipo de redistribución conceptual y estadística permitiría una caracterización más fiel de la realidad y diagnósticos más útiles para el diseño de políticas, en línea con el énfasis del Banco Central en la relevancia de valorar monetariamente estas actividades y con el enfoque del estudio Hacienda–Comunidad Mujer al integrarlas al PIB ampliado (*Banco Central de Chile, 2020; Ministerio de Hacienda & Comunidad Mujer, 2025.*)

Desde una perspectiva más amplia, esta invisibilidad se vincula a una concepción estrecha del trabajo, centrada exclusivamente en el empleo remunerado. Este enfoque ignora la contribución económica del trabajo de cuidados no remunerado, cuyo valor se estima en torno al 20% del Producto Interno Bruto en los países de América Latina, incluido Chile (CEPAL, 2020). En este sentido, la exclusión del trabajo de cuidados de la medición de la actividad económica no solo distorsiona la cuantificación de la población NINI, sino que también reproduce las desigualdades de género al naturalizar la asignación de estas tareas a las mujeres (OIT, 2018). En consecuencia, la categoría NINI funciona como un constructo estadístico que no es neutral, sino que refleja y reproduce sesgos estructurales. Al no incorporar el trabajo de cuidados no remunerado como una dimensión relevante, se sobreestima la inactividad de las mujeres jóvenes y se refuerzan las interpretaciones que asocian esta condición con la desafección o la dependencia, desplazando el enfoque de los factores estructurales hacia explicaciones individualistas. (CEPAL, 2020). Además, las percepciones socioculturales contribuyen a esta invisibilidad. Las tareas domésticas o el cuidado de familiares a menudo no se reconocen socialmente como trabajo, sino como deberes "naturales" adscritos al rol maternal femenino. En otras palabras, estas actividades se asumen como obligaciones privadas dentro del hogar, y no como un trabajo digno de reconocimiento público o estadístico.

Desde una perspectiva crítico-feminista articulada con la economía feminista, el fenómeno NINI debe interpretarse considerando la división sexual del trabajo y la distinción entre economía productiva (empleo remunerado) y economía reproductiva (trabajo doméstico y de cuidados), esta última indispensable para sostener la primera, pero frecuentemente invisibilizada en los indicadores laborales tradicionales. En Chile, la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (*Documento de principales resultados: Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo ENUT, 2015*) evidencia una brecha sustantiva en trabajo no remunerado, en un “día tipo”, las mujeres destinan 5,89 horas al trabajo no remunerado, mientras los hombres destinan 2,74 horas (*Instituto Nacional de Estadísticas, 2016*). Esta asimetría también se observa en la juventud: con base en la II ENUT 2023, el grupo 15–24 años dedica en promedio 2:22 horas diarias al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, pero con diferencias marcadas por sexo: 2:53 horas en mujeres versus 1:52 horas en hombres (brecha de 1:01) (*INE, 2025*). En términos económicos, la misma estimación reporta que el valor económico per cápita anual del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en 2023 alcanza 5,8 millones de pesos para

mujeres y 3,3 millones para hombres, reforzando que el aporte femenino no remunerado es mayor, aunque no siempre sea reconocido como “trabajo” en mediciones centradas en empleo remunerado. (INE, 2025). Bajo este marco, la sobrerrepresentación femenina en NINI no se explica únicamente por “inactividad”, sino también por restricciones de tiempo y responsabilidades de cuidado que afectan las trayectorias educativas y laborales.

Además, resulta pertinente incorporar un enfoque interseccional, ya que permite comprender que las desigualdades de género están entrelazadas con la clase social y otros ejes de subordinación. Desde esta perspectiva, las normas de género y la distribución de las responsabilidades de cuidado pueden operar de manera diferente dependiendo de la posición socioeconómica, la ruralidad u otros factores. En la literatura sobre juventud, los enfoques interseccionales han demostrado que la combinación de género y desigualdad socioeconómica puede producir desventajas acumulativas en el acceso a la educación y al empleo, aumentando la vulnerabilidad social de las mujeres jóvenes. En este sentido, (Dionisio, 2020) proporcionan un marco analítico que nos permite entender cómo se articulan diferentes ejes de desigualdad en las trayectorias juveniles, lo cual es útil para interpretar críticamente el fenómeno NINI.

En síntesis, una perspectiva feminista crítica sugiere que detrás de la etiqueta NINI puede subyacer una carga desigual de trabajo reproductivo y una doble exclusión basada en la edad y el género, una dimensión que las estadísticas tradicionales pueden invisibilizar si no incorporan el trabajo de cuidado.

## Capítulo V : Síntesis de resultados

En síntesis, los hallazgos de este capítulo permiten responder con claridad tanto a la pregunta de investigación que se elaboró inicialmente como a la hipótesis planteada. La definición oficial de "trabajo" en Chile (entendida sólo como empleo remunerado) condiciona de manera decisiva la caracterización estadística de la población NINI y contribuye a invisibilizar el trabajo de cuidados no remunerado que realizan mayoritariamente las mujeres. Como se observa, esta omisión no solo distorsiona las cifras, sino que también refuerza las desigualdades históricas de género al categorizar como "inactivas" a quienes, en realidad, cumplen roles esenciales en sus hogares y comunidades.

La economía feminista advierte que esta brecha no es accidental, sino producto de un sistema económico androcéntrico que diseña sus indicadores y categorías con un sesgo de género, centrado en un sujeto masculino, autónomo y asalariado. Esta perspectiva ignora que el funcionamiento mismo del modelo económico depende en gran medida del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, realizado principalmente por mujeres. Como resultado, las estadísticas convencionales tienden a clasificar este tiempo como "inactividad", equiparándolo erróneamente con el ocio o el tiempo libre. Así, la supuesta "inactividad" registrada en los registros oficiales no es más que un artificio técnico que invisibiliza la participación real de millones de mujeres jóvenes, reforzando su exclusión social y política.

De acuerdo con los datos provistos por la (*ENUT, 2025*), la población de 15 años y más residente en la zona urbana del país tiene una participación diaria (esto es, que realiza una actividad durante un día tipo) casi universal en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (97,2%), que se eleva entre las mujeres (98,5%) y decae ligeramente entre los hombres (95,9%), configurando una dinámica que se replica a nivel de dimensiones y en la mayor parte de las actividades. En términos de carga, esta población destina, en promedio, 04:01 horas al día a realizar estas labores. Entre las mujeres, el tiempo dedicado es de 05:03 horas diarias, mientras que entre los hombres es de 02:53 horas diarias. Esto es una brecha de género de 02:10 horas diarias.

Esta exclusión no es casual. Se deriva de estructuras históricas de desigualdad que permiten que ciertos grupos acumulen ventajas mientras otros cargan con desventajas de forma sistemática. Esto es precisamente lo que define a la desigualdad estructural como una red persistente de normas, instituciones y prácticas que distribuyen recursos, poder y prestigio de manera desigual, perpetuándose incluso sin intenciones individuales de discriminar. En esta matriz de exclusión, la desigualdad de género se configura como uno de los ejes centrales, al asignar roles diferenciados y jerárquicos entre hombres y mujeres, sobre todo en relación con el trabajo doméstico y de cuidados (*OIT & PNUD, 2025; OECD, 2024*). En el caso de las mujeres jóvenes, Esta dinámica se refleja en su presencia mayoritaria en la categoría NINI, como consecuencia de una doble exclusión: por un lado, enfrentan obstáculos para permanecer o acceder al sistema educativo, y por otro, se ven marginados del mercado laboral formal. Esta situación se agrava cuando, además, asumen una carga significativa de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, que no se reconoce en las mediciones oficiales. Esta combinación de factores contribuye a reforzar su invisibilidad en las estadísticas y a restringir gravemente su autonomía económica. Además, la segmentación del mercado laboral y la persistencia de empleos informales y precarios para mujeres refuerzan esta exclusión estructural, empujándolas a permanecer en el ámbito doméstico, donde su aporte económico sigue siendo ignorado (*Ministerio del Trabajo de Chile, 2024*). Desde una economía feminista, este fenómeno no puede leerse como una elección individual, sino como el reflejo de una construcción social y económica androcéntrica que continúa reproduciendo sesgos de género a través de categorías técnicas y supuestamente neutrales. Así, redefinir el trabajo y visibilizar los cuidados como un componente esencial del sistema productivo no solo es una necesidad estadística, sino también una demanda ética y política para avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria.

En este contexto, el trabajo de cuidados no remunerado no solo constituye una carga material y emocional, sino también un elemento clave en la reproducción de la desigualdad de género. Lejos de ser una elección individual, muchas jóvenes NINI se ven obligadas a asumir estas tareas debido a la ausencia de servicios públicos de cuidado, la falta de responsabilidad compartida y las exigencias culturales que aún asignan a las mujeres el rol de cuidadoras principales. Esta situación se ve reforzada por un estigma social que etiqueta a estas jóvenes como pasivas, improductivas o desmotivadas, sin considerar las limitaciones estructurales que enfrentan (*Banco Mundial. La pobreza del tiempo en América Latina: el trabajo no remunerado y los desafíos para la autonomía económica de las mujeres. Washington, D.C.: B, 2018*). Este estigma actúa como un mecanismo de control simbólico, trasladando la responsabilidad del sistema a los cuerpos de las mujeres y perpetuando un ciclo de exclusión tanto material como simbólica.

Por lo tanto, una perspectiva de género no es un complemento metodológico, sino una herramienta crucial que permite desmontar los supuestos neutrales de las categorías estadísticas. Al centrarse en cómo se construyen las relaciones de poder entre hombres y mujeres, esta perspectiva revela que el problema no es que haya más mujeres NINI, sino que hay más mujeres invisibilizadas por una definición estrecha y sesgada del trabajo que sirve para reproducir un orden desigual. En consecuencia, la hipótesis de esta investigación se valida tanto empírica como teóricamente por lo que, si el trabajo de cuidados se reconociera como trabajo en su sentido más amplio, la composición del grupo NINI se transformaría significativamente, visibilizando un universo de mujeres jóvenes que actualmente se clasifican como "inactivas", a pesar de realizar un trabajo fundamental para la sostenibilidad de sus hogares y del sistema económico en general.

## Capítulo VI: Recomendaciones

Redefinir el concepto de trabajo para incluir el cuidado no remunerado es esencial para construir políticas públicas basadas en la realidad social. Las instituciones estadísticas y los marcos normativos deben actualizarse para incorporar el trabajo doméstico y de cuidados como una forma legítima de actividad productiva. Esto requiere desarrollar sistemas de medición más completos, como encuestas de uso del tiempo (ENUT) y cuentas satélites del cuidado, que permitan cuantificar y visibilizar el aporte económico que hacen los hogares. Organismos como el INE, la CEPAL y la OIT promueven el uso de estas herramientas para distinguir entre jóvenes que están efectivamente desocupados y aquellos que realizan labores de cuidado no remunerado.

Esta recomendación se fundamenta en que dichas labores “recaen de manera desproporcionada, particularmente en las mujeres, profundizando desigualdades de género y generando riesgos de exclusión” (*Ministerio de Hacienda, 2025*) En términos de medición social, esta actualización permitiría evitar clasificaciones que sitúan a mujeres jóvenes como “inactivas” o como NINI cuando, en la práctica, sostienen una carga cotidiana de cuidados que restringe su disponibilidad para estudio o empleo. Así, la redefinición contribuye a un diagnóstico más preciso y reduce sesgos de género en la caracterización de trayectorias juveniles.

Por lo tanto, se recomienda que las definiciones nacionales se alineen con la perspectiva de género de la economía feminista, reconociendo el valor del trabajo reproductivo. Por ejemplo, Chile podría complementar la Encuesta CASEN con módulos sobre el tiempo dedicado a las tareas domésticas, reclasificando así a quienes se consideran "inactivos" y trabajan a tiempo completo en el hogar. Esta redefinición ayudaría a eliminar el sesgo de género en las estadísticas de ninis y serviría de base para políticas más justas. Como argumenta Silvia Federici, solo visibilizando y valorando el trabajo doméstico, podremos subvertir la desigualdad en las relaciones de género y reconocer que las mujeres "ya realizan un trabajo muy importante para generar riqueza", incluso si no es *remunerado* (*Federici, 2019*).

En segundo lugar, como se mencionaba anteriormente se recomienda fortalecer un sistema de medición robusto que permita visibilizar y cuantificar el cuidado no remunerado de forma periódica. El Ministerio de Hacienda enfatiza que “resulta fundamental garantizar la continuidad” de la ENUT y de la CASEN para habilitar comparaciones Complementariamente,

plantea “ampliar el alcance del Sistema de Cuentas Nacionales a través de una cuenta satélite” que cuantifique de manera periódica el aporte económico del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. (*Ministerio de Hacienda, 2025*).

esto se traduce en una recomendación metodológica concreta, articular los instrumentos de encuesta (uso del tiempo y caracterización socioeconómica) con cuentas satélite que conviertan el cuidado en evidencia sistemática para el diseño, financiamiento y evaluación de políticas públicas.

En tercer lugar, se recomienda utilizar el estudio elaborado por el Ministerio de Hacienda “Estimación del Valor Económico del Trabajo Doméstico y de Cuidados no Remunerados en Chile” ya que proporciona evidencia empírica orientada al diseño y formulación de líneas de política pública, con especial foco en las personas cuidadoras y en las personas cuidadas, reconociendo su significativa contribución económica y social al desarrollo del país.

Chile cuenta con avances institucionales y normativos significativos. Entre ellos, destaca la creación del Sistema Nacional de Apoyos y Cuidados de Chile, Chile Cuida, considerado el cuarto pilar de la protección social, que constituye un hito al integrar una red público-privada que conecta instituciones, programas y servicios para brindar apoyos y cuidados a personas que requieren asistencia en sus actividades diarias; además, reconoce el trabajo de las personas cuidadoras, acreditándolas formalmente y otorgándoles herramientas de protección y alivio (*Ministerio de Hacienda, 2025*). Sobre esta estructura, se impulsa la Primera Política Nacional de Apoyos y Cuidados, implementada mediante el Plan de Acción 2025–2026, orientada a articular el quehacer del Estado en torno a la corresponsabilidad social de los cuidados y avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria.

No obstante, para fortalecer el potencial transformador de este marco, se vuelve necesario profundizar al menos en tres líneas estratégicas. En primer lugar, consolidar la gobernanza y el financiamiento permanente del sistema, asegurando recursos suficientes y estables para responder a tendencias sociodemográficas de largo plazo como el envejecimiento, la transformación de los hogares y el aumento de la participación laboral femenina e integrar los cuidados transversalmente en políticas de empleo, educación, salud física y mental y seguridad social (*Ministerio de Hacienda, 2025*). En segundo lugar, avanzar hacia reformas de corresponsabilidad que reduzcan la discriminación laboral asociada a la contratación de

mujeres, fortaleciendo el rol de los padres en el cuidado mediante derechos más efectivos y promoviendo ajustes estructurales en instrumentos clave, como el acceso a sala cuna y el diseño de las licencias parentales (*Ministerio de Hacienda, 2025*). En tercer lugar, utilizar la valorización económica del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado como evidencia para orientar la inversión pública en infraestructura y servicios (salas cuna, jardines infantiles, entre otros) priorizando territorios con déficit y grupos con mayor carga de cuidado; esta inversión, además, mejora la eficiencia en la asignación de recursos, ya que la falta de oferta no elimina la demanda, sino que la desplaza hacia sectores como salud y educación, generalmente con mayores costos y menor adecuación (*Ministerio de Hacienda, 2025*) Finalmente, resulta pertinente vincular esta agenda con estrategias de inclusión laboral juvenil mediante alianzas intersectoriales, considerando que el desempleo juvenil alcanza 16,6% ,casi el doble de la tasa nacional y que se han impulsado iniciativas que reúnen a empresas, autoridades y actores educativos para ampliar oportunidades de inserción (padilla, 2025 )En este marco, la Formación Dual aparece como una vía especialmente relevante esta se describe como un modelo originario de Suiza que combina aprendizaje teórico y práctico alternando días en la empresa y en el establecimiento educacional, permitiendo el desarrollo de habilidades técnicas, sociales y digitales asociadas al entorno laboral y aumentando la empleabilidad (padilla, 2025 ). Integrar apoyos de conciliación y acceso a servicios de cuidado en este tipo de programas resulta clave para que las políticas de empleabilidad juvenil no reproduzcan la exclusión asociada a la carga de cuidados (particularmente en mujeres jóvenes), reforzando así la coherencia entre la corresponsabilidad social del cuidado y las transiciones educación–trabajo.

## Capítulo VII: Conclusiones

La evidencia empírica y la discusión teórica desarrolladas en esta investigación permiten concluir que la sobrerrepresentación de mujeres jóvenes en la población juvenil NINI no puede explicarse adecuadamente desde enfoques individualizantes ni desde una lectura estrictamente laboral del fenómeno. Por el contrario, los resultados muestran que esta sobrerrepresentación responde, en gran medida, a problemas estructurales de desigualdad de género y socioeconómica, así como a un sesgo de medición derivado de una noción restringida de trabajo que excluye sistemáticamente el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Este capítulo sistematiza los principales hallazgos de la investigación, articulando evidencia empírica y reflexiones teóricas sobre el fenómeno de los jóvenes que no estudian ni trabajan (NINI), y mostrando cómo las definiciones oficiales de “trabajo” (centradas exclusivamente en el empleo remunerado) condicionan su caracterización.

En el plano empírico, la caracterización descriptiva de la población NINI chilena (2015–2025) evidencia que el fenómeno está estrechamente asociado a condicionantes socioeconómicas estructurales. Lejos de ser un grupo homogéneo o definido por “apatía” individual, los NINI se concentran desproporcionadamente en los estratos más vulnerables de la sociedad. El análisis mostró que alrededor de un tercio de todos los NINI proviene del quintil más pobre, mientras que un porcentaje ínfimo pertenece al quintil más rico. De hecho, aproximadamente un 17% de los jóvenes NINI vive bajo la línea de pobreza por ingresos (el doble de la tasa de pobreza juvenil nacional) y cerca del 30% padece pobreza multidimensional (carencias concurrentes en educación, salud, vivienda y trabajo). Estas cifras reflejan que la desconexión de jóvenes del sistema educativo y laboral no es aleatoria, sino que responde a patrones persistentes de desigualdad, ser de origen pobre incrementa significativamente la probabilidad de caer en la categoría NINI. De este modo, los hallazgos empíricos ratifican que la condición de NINI está fuertemente relacionada con factores estructurales como el nivel socioeconómico y el género, más que con disposiciones personales. En contraste con la noción estereotipada de “jóvenes flojos” o automarginados, las trayectorias de estas mujeres y hombres están condicionadas por brechas estructurales de origen que limitan sus opciones educativas y laborales.

Una contribución clave de esta investigación es la revisión crítica del concepto mismo de "trabajo" utilizado en las estadísticas oficiales y el impacto de esta noción en la comprensión del fenómeno NINI. Se encontró que la definición estándar (empleo remunerado durante al menos una hora durante la semana de referencia) es extremadamente limitada y conlleva un sesgo de género histórico. Bajo este criterio estrecho, todas las actividades no remuneradas (especialmente el trabajo doméstico y de cuidado) están excluidas de la noción de trabajo. En consecuencia, una mujer joven que dedica horas a la crianza de los hijos o a las tareas del hogar es clasificada como "inactiva" por las encuestas, por muy extenuante y socialmente productiva que sea su rutina diaria. Los resultados de la investigación resaltan el efecto de esta invisibilidad estadística: la mayoría de las mujeres NINI no son "inactivas" en un sentido real, sino que realizan trabajo no remunerado que no es capturado por las mediciones laborales tradicionales. En Chile, por ejemplo, más de la mitad de las mujeres jóvenes clasificadas como NINI informan que no buscan empleo debido a responsabilidades de cuidado o tareas domésticas, en comparación con menos del 10% de los hombres en la misma situación.

Desde esta perspectiva, los resultados confirman que la condición NINI femenina no puede entenderse únicamente como una desvinculación del mercado laboral, sino como una forma específica de exclusión social. En el plano económico, las mujeres jóvenes enfrentan mayores tasas de desempleo juvenil y mayores barreras de acceso al empleo formal. En el plano institucional, su trabajo de cuidados no es reconocido ni considerado en la medición estadística ni en el diseño de políticas públicas. En el plano cultural, la etiqueta NINI opera como un mecanismo de estigmatización social, reforzando narrativas que atribuyen la responsabilidad de esta situación a las propias jóvenes y ocultando los factores estructurales que la producen. En este marco, la exclusión se manifiesta como una desconexión simultánea del sistema educativo y del mercado laboral, restringiendo el acceso a ingresos independientes, credenciales educativas y oportunidades de autonomía ello no se debe principalmente a decisiones individuales, sino a brechas socioeconómicas, calidad educativa desigual, empleo juvenil precario y falta de apoyo público para el cuidado.

La evidencia también muestra que las trayectorias de las mujeres jóvenes NINI están mediadas por redes de apoyo familiares e informales, que cumplen un rol clave en la subsistencia cotidiana ante la exclusión del empleo formal y la insuficiencia de apoyos públicos. Sin embargo, estas redes operan de manera ambivalente ya que, si bien amortiguan la vulnerabilidad económica, también pueden reforzar la división sexual del trabajo y consolidar la asignación del cuidado a las mujeres, limitando sus posibilidades de inserción educativa y laboral. De este modo, la dependencia de redes de apoyo se inscribe en un contexto de desigualdad intergeneracional que reproduce la exclusión social.

Tanto la evidencia empírica como el análisis crítico convergen en señalar que la situación de las mujeres jóvenes NINI obedece a problemas estructurales de desigualdad de género y de clase profundamente arraigados en la sociedad chilena. En términos de género, se confirma que la tradicional división sexual del trabajo sigue vigente debido a que la carga del cuidado recae desproporcionadamente sobre las mujeres, condicionando sus trayectorias educacionales y laborales.

A partir de estas conclusiones, es ineludible una reflexión orientada a transformar las categorías de análisis y las respuestas prácticas frente al fenómeno NINI. Los hallazgos evidencian una persistente sobrerrepresentación de mujeres jóvenes en la categoría NINI no solo refleja desigualdades estructurales de género y socioeconómicas, sino también limitaciones profundas en los instrumentos de medición y en las categorías analíticas que orientan el diagnóstico público. En este sentido, redefinir el concepto de “trabajo” desde la perspectiva de la economía feminista (incluyendo el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado) y fortalecer instrumentos como las encuestas de uso del tiempo y las cuentas satélite del cuidado emergen no solo como ajustes técnicos, sino como condiciones necesarias para construir diagnósticos más precisos, socialmente justos y coherentes con la realidad económica y social que viven las juventudes, particularmente las mujeres jóvenes.

Por otro lado, esta investigación invita a explorar marcos teóricos alternativos que enriquezcan la comprensión de la juventud NINI más allá de las definiciones convencionales. Un enfoque prometedor es el de la interseccionalidad, que visibiliza cómo múltiples ejes de opresión (género, clase, etnia, territorio) se entrecruzan afectando las trayectorias de las jóvenes NINI. Aplicar una lente interseccional en futuras investigaciones ayudaría a diferenciar las experiencias de subgrupos específicos (por ejemplo, no es lo mismo ser una mujer NINI indígena en una zona rural que una mujer NINI en contexto urbano) y permitiría diseñar políticas más contextualizadas y equitativas. Asimismo, resulta fructífero incorporar el enfoque de exclusión e inclusión social en un sentido amplio, en lugar de etiquetar a la juventud como “NINI”, conviene analizar en qué medida nuestras estructuras económicas y educativas están fallando en incluir a ciertos segmentos de jóvenes.

En síntesis, las conclusiones de esta tesis reafirman que el fenómeno de las jóvenes NINI trasciende una mera estadística laboral, es un síntoma de brechas de género y desigualdades estructurales que exige una mirada crítica y transformadora. La articulación entre teoría y práctica desarrollada subraya que los indicadores sociales no son neutros, pues incorporan visiones de mundo que pueden excluir o invisibilizar realidades enteras. Al finalizar este estudio, se aboga por un cambio de paradigma en la forma de concebir e intervenir la problemática juvenil. Desde el plano teórico, ello implica desafiar las categorías tradicionales (como la dicotomía empleo/inactividad) e integrar enfoques feministas y de justicia social que cuestionen los supuestos androcéntricos de la economía.

Asimismo, los avances institucionales recientes en Chile en materia de cuidados, junto con los desafíos aún pendientes en términos de gobernanza, financiamiento y articulación intersectorial, refuerzan la idea de que la problemática NINI no puede abordarse de manera aislada ni exclusivamente desde políticas de empleo o educación. Integrar la valorización económica del cuidado en el diseño de políticas públicas permite vincular de forma más coherente la corresponsabilidad social de los cuidados con estrategias de inclusión laboral juvenil, evitando que estas reproduzcan la exclusión asociada a la sobrecarga de cuidados que recae principalmente en las mujeres.

De este modo, la tesis concluye que avanzar hacia la equidad de género y la inclusión juvenil requiere un enfoque estructural que reconozca el cuidado como un eje central del desarrollo, reoriente las métricas de bienestar social y articule políticas públicas capaces de transformar las condiciones que hoy limitan las transiciones educación–trabajo de las mujeres jóvenes en Chile. En definitiva, la problemática de las NINI no se resolverá únicamente con mayor crecimiento económico ni apelando a la responsabilización individual, sino mediante una transformación estructural que coloque en el centro la justicia de género, el valor social y económico del cuidado y la inclusión socioeconómica efectiva de todas y todos los jóvenes.

## Bibliografía

Chen, y. W. (2011), "Once a NEET always a NEET? Experiences of employment and unemployment among youth in a job training programme", en *Journal of Social Welfare*, 20(1)[http://www.umdcipe.org/conferences/policy\\_exchanges/conf\\_papers/Papers/21\\_71.pdf](http://www.umdcipe.org/conferences/policy_exchanges/conf_papers/Papers/21_71.pdf)

KEYLAN NOHEMI SANTOS (2015-2019) *DINÁMICA DE INCLUSIÓN DE JÓVENES QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN EN PROGRAMAS DE EMPLEO, HONDURAS PERIODO 2015-2019*.<https://cienciassociales.unah.edu.hk/dmsdocument/15706-dinamica-de-inclusion-de-jovenes-que-ni-estudian-ni-trabajan-en-programas-de-empleo-honduras-periodo-2015-2019-pdf>

*Brechas de género ministerio de economía argentina* <https://presupuesto-genero.argentina.gob.ar/brechas#:~:text=Las%20brechas%20de%20g%C3%A9nero%20son,para%20lograr%20un%20desarrollo%20sostenible>.

*¿Qué es la brecha de género? 19 octubre, 2020*

<https://elordenmundial.com/que-es-brecha-genero/>

*Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad Nueva Sociedad 256 / Marzo - abril 2015*

<https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>

*LA EXCEPCIÓN CHILENA Y LAS PERCEPCIONES DE GÉNERO EN LA PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA*

<https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/143740/La-Excepcion-Chilena.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

*Inserción laboral y teoría del capital humano Labour insertion and Human Capital Theory*

<https://zagan.unizar.es/record/108943/files/TAZ-TFG-2021-1681.pdf>

Moreno, T. (2018, 20 de diciembre). *La mitad invisible: mujeres y el trabajo no remunerado*.

<https://www.ciperchile.cl/2018/12/20/la-mitad-invisible-mujeres-y-el-trabajo-no-remunerado/#:~:text=la%20base%20de%20la%20mayor,para%20el%20Estado%20de%20Chile>

Estudiando. (2025). *Mercado informal: Qué es, características y ejemplos*.  
<https://estudiando.com/mercado-informal-que-es-caracteristicas-y-ejemplos>

Universidad Católica. (2023, 9 de febrero). *Chile: la desigualdad que persiste*.

<https://www.uc.cl/noticias/chile-la-desigualdad-que-persiste/>

*Psicología y Mente*. (2023, 13 de junio). *Estigma social: ¿cómo podemos acabar con él?*

<https://psicologiaymente.com/social/estigma-social>

(OPS, 2008). *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington: Organización Panamericana de la Salud/ CEPAL. <https://bit.ly/3cByzci>

Observatorio Económico de América Latina (OBELA). (2025). *Género en la economía*

<https://www.obela.org/genero#:~:text=En%20la%20actualidad%2C%20nos%20encontramos,encuentra%20subordinado%20a%20lo%20masculino>

Exploring Economics. (2016). *Economía feminista*.

<https://www.exploring-economics.org/es/orientacion/feminist-economics/#:~:text=Para%20la%20economía%20feminista%2C%20la,cf>

Rau, T. (2025, 12 de agosto). *Jóvenes que no estudian ni trabajan (NINIs) superan los 336 mil, con mayor presencia en mujeres*. Instituto de Economía UC.

<https://economia.uc.cl/2025/08/12/tomas-rau-jovenes-que-no-estudian-ni-trabajan-ninis-superan-los-336-mil-con-mayor-presencia-en-mujeres/>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2018, 9 de mayo). *Los NINI desde sus trayectorias educativas y laborales*. <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/los-nini-desde-sus-trayectorias-educativas-y-laborales>

Observatorio Económico y Social de la Universidad Diego Portales. (2025). *Informe N.º 55*. Universidad Diego Portales. <https://ocec.udp.cl/cms/wp-content/uploads/2025/08/Informe-55-VF.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015, marzo). *Ni estudian ni trabajan: Una mirada a la juventud fuera del sistema educativo y del mercado laboral en Chile* [PDF].

[https://files.acquia.undp.org/public/migration/cl/undp\\_cl\\_pobreza\\_Reporte\\_Ni-estudian-ni-trabajan-Chile.pdf](https://files.acquia.undp.org/public/migration/cl/undp_cl_pobreza_Reporte_Ni-estudian-ni-trabajan-Chile.pdf)

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.

[Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad | Nueva Sociedad](#)

*La economía del cuidado: Planteamiento actual y desafíos pendientes*. Revista de Economía Crítica, (11), 205–225. [Vista de La economía del cuidado](#)

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2023, 12 de septiembre). *Deserción escolar en Chile: Situación de la deserción escolar en nuestro país*. [Deserción escolar en Chile](#)

Instituto Nacional de Estadísticas. (2020). *Documento metodológico: Encuesta Nacional de Empleo (ENE)* (Versión 2.0). Santiago de Chile: INE.

### [Documento Metodológico Encuesta Nacional de Empleo \(ENE\)](#)

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2022). *Cuestionario CASEN 2024*. Santiago de Chile: MDSF. [Cuestionario Casen 2022.pdf](#)

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (s. f.). *Síntesis de resultados: Jóvenes. Encuesta CASEN 2017*. Observatorio Social. [Presentación de PowerPoint](#)

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2018). *Casen 2017: “Ninis” en Chile superan el medio millón de jóvenes y la mayoría son mujeres de sectores vulnerables*. Gobierno de Chile. [desarrollosocialyfamilia.gob.cl/desarrollosocialyfamilia.gob.cl](http://desarrollosocialyfamilia.gob.cl/desarrollosocialyfamilia.gob.cl).

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2025). Datos de la Encuesta Nacional de Empleo, citados en Diario Usach: *Más de 330 mil jóvenes “ninis” en Chile: la mayoría son mujeres* [diariiousach.cl](http://diariiousach.cl).

Laureate Center for Youth Studies, UNAB (2018). *Determinantes de la decisión de no trabajar y no estudiar de los jóvenes en Chile* (estudio presentado el 06/09/2018) [desarrollosocialyfamilia.gob.cl](http://desarrollosocialyfamilia.gob.cl).

Ministerio de Desarrollo Social y Familia / El Dínamo: *Casen 2017: el 12,7% de jóvenes chilenos es “nini”* [eldinamo.cl](http://eldinamo.cl).

### [Juventudes e Interseccionalidad: proyectos ocupacionales de estudiantes del nivel medio de la ciudad de Rafaela. | Revista de Sociología de la Educación-RASE](#)

Universidad Católica. (2023, 9 de febrero). *Chile: la desigualdad que persiste*.

<https://www.uc.cl/noticias/chile-la-desigualdad-que-persiste/>

(OPS, 2008). *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington: Organización Panamericana de la Salud/ CEPAL. <https://bit.ly/3cByzci>

Rau, T. (2025, 12 de agosto). *Jóvenes que no estudian ni trabajan (NINIs) superan los 336 mil, con mayor presencia en mujeres*. Instituto de Economía UC.

<https://economia.uc.cl/2025/08/12/tomas-rau-jovenes-que-no-estudian-ni-trabajan-ninis-superan-los-336-mil-con-mayor-presencia-en-mujeres/>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2018, 9 de mayo). *Los NINI desde sus trayectorias educativas y laborales*. <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/los-nini-desde-sus-trayectorias-educativas-y-laborales>

Observatorio Económico y Social de la Universidad Diego Portales. (2025). *Informe N.º 55*. Universidad Diego Portales. <https://ocec.udp.cl/cms/wp-content/uploads/2025/08/Informe-55-VF.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015, marzo). *Ni estudian ni trabajan: Una mirada a la juventud fuera del sistema educativo y del mercado laboral en Chile* [PDF]. [https://files.acquia.undp.org/public/migration/cl/undp\\_cl\\_pobreza\\_Reporte\\_Ni-estudian-ni-trabajan-Chile.pdf](https://files.acquia.undp.org/public/migration/cl/undp_cl_pobreza_Reporte_Ni-estudian-ni-trabajan-Chile.pdf)

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.

[Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad | Nueva Sociedad](#)

*La economía del cuidado: Planteamiento actual y desafíos pendientes*. Revista de Economía Crítica, (11), 205–225. [Vista de La economía del cuidado](#)

Instituto Nacional de Estadísticas. (2020). *Documento metodológico: Encuesta Nacional de Empleo (ENE) (Versión 2.0)*. Santiago de Chile: INE. [Documento Metodológico Encuesta Nacional de Empleo \(ENE\)](#)

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2022). *Cuestionario CASEN 2024*. Santiago de Chile: MDSF. [Cuestionario Casen 2022.pdf](#)

Moreno, T. (2018, 21 de diciembre). *La mitad invisible: mujeres y el trabajo no remunerado*. [La mitad invisible: mujeres y el trabajo no remunerado - CIPER Chile](#)

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (s. f.). *Síntesis de resultados: Jóvenes. Encuesta CASEN 2017*. Observatorio Social. [Presentación de PowerPoint](#)

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2025). Datos de la Encuesta Nacional de Empleo, citados en Diario Usach: *Más de 330 mil jóvenes “ninis” en Chile: la mayoría son mujeres* [diariousach.cl](https://diariousach.cl).

Laureate Center for Youth Studies, UNAB (2018). *Determinantes de la decisión de no trabajar y no estudiar de los jóvenes en Chile* (estudio presentado el 06/09/2018) [desarrollosocialyfamilia.gob.cl](http://desarrollosocialyfamilia.gob.cl).

Dionisio, C., & Lewin, H. (2020). *Juventudes e interseccionalidad: proyectos ocupacionales de estudiantes del nivel medio de la ciudad de Rafaela*.

[Juventudes e Interseccionalidad: proyectos ocupacionales de estudiantes del nivel medio de la ciudad de Rafaela. | Revista de Sociología de la Educación-RASE](#)

OIT & PNUD. (2025). *Barreras persistentes que frenan la participación laboral femenina en Chile*. Organización Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.ilo.org/es/resource/news/estudio-pnud-oit-identifica-barreras-persistentes-que-frenan-la>

Instituto de Economía UC. (2025). *Desempleo juvenil en Chile: brechas por sexo y edad*.

Banco Central de Chile. (2021). *Estimación Trabajo Doméstico no Remunerado, junio 2021*. [Estimación Trabajo Domestico no Remunerado junio 2021 - Banco Central de Chile](#)

Ministerio de Hacienda. (2025). *Estimación del valor económico del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en Chile: 6. Aplicaciones de políticas públicas*. [Biblio.hacienda.cl](http://biblio.hacienda.cl). <https://biblio.hacienda.cl/estimacion-del-valor-economico-del-trabajo-domestico-y-de-cuidados-no/6-aplicaciones-de-politicas-publicas>

Padilla, Á. (2025, 3 de septiembre). *Iniciativa empresarial busca revertir el desempleo juvenil en Chile con alianzas intersectoriales*. *La Tercera* (Branded). <https://www.latercera.com/branded/noticia/iniciativa-empresarial-busca-revertir-el-desempleo-juvenil-en-chile-con-alianzas-intersectoriales/>

Correa, J. L., & Sola, F. J. (2018, septiembre). *Determinantes de la decisión de no trabajar y no estudiar de los jóvenes en Chile* [Presentación]. Laureate Center for Youth Studies, Universidad Andrés Bello

<https://cej.unab.cl/wp-content/uploads/2024/09/2018-Determinantes-de-la-Decision-de-No-trabajar-y-No-Estudiar-de-los-Jovenes-en-Chile.pdf>